

MÁSTER UNIVERSITARIO EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO
GESTIÓN DE PROYECTOS Y PROCESOS DE DESARROLLO

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

AUTORA:

MARTA MAICAS PÉREZ

DIRECTORA:

ALEJANDRA BONI ARISTÍZABAL

15 de mayo de 2018

15.000 palabras

Contenido

1. RESUMEN.....	4
2. INTRODUCCIÓN.....	5
3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y MARCO TEÓRICO.....	6
3.1. La economía feminista (de la ruptura).....	6
3.1.1. Capitalismo heteropatriarcal.....	7
3.1.2. El valor. Mercados en el centro.....	7
3.2. Ecofeminismos.....	8
3.2.1. La sostenibilidad de la vida.....	9
3.2.2. Propuestas hacia una cultura de la sostenibilidad.....	10
3.3. El papel del Estado y la autogestión.....	11
3.4. Síntesis del marco teórico.....	13
3.5. Objetivos de la investigación.....	13
4. DESCRIPCIÓN DEL CASO. EL CONTEXTO DE CABANYAL HORTA.....	14
5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	16
5.1. Preguntas de investigación.....	17
5.2. Técnicas metodológicas.....	17
5.2.1. La observación participante.....	17
5.2.2. Entrevistas semiestructuradas.....	18
5.2.3. Taller de socialización de resultados y reflexión colectiva.....	19
5.3. Recopilación y análisis de datos.....	20
5.4. Reflexión sobre las técnicas empleadas.....	20
Elección de las técnicas y limitaciones.....	20
Cuestiones éticas.....	21
6. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO.....	22
7. DISCUSIÓN Y RECOMENDACIONES.....	27
8. REFLEXIONES FINALES.....	31
9. BIBLIOGRAFÍA.....	34

Figuras

1. Diagrama de la propuesta tentativa de economía diversa.....	12
2. Síntesis gráfica del marco teórico.....	13

Imágenes

1. Plano de los distritos de Valencia.....	14
2. Plano del barrio Cabanyal-Canyamelar-Cap de França.....	15
3. Matriz de resultados tras el análisis.....	20

Anexos

1. Propuestas y prácticas para la subversión feminista de la economía
2. Guion de las entrevistas
3. Ficha técnica del programa del taller de socialización de resultados y reflexión colectiva
4. Fotografías del taller
5. Matriz de clasificación de resultados

1. RESUMEN

El presente trabajo “Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista” se sitúa en la última etapa del marco académico del Máster de Cooperación al Desarrollo de la Universitat Politècnica de València y corresponde con el Trabajo Final de Máster (TFM). El tema de esta investigación nace de la voluntad personal por contribuir al desarrollo de las prácticas feministas en el ámbito socioeconómico, pues se entiende necesario observar las diferentes realidades a través de miradas desde la economía feminista dado que el sistema de capitalismo y su alianza con el heteropatriarcado amenaza gravemente la vida y promueve unas estructuras de poder desiguales que, además, invisibilizan y dan la espalda al trabajo de sostenimiento de la vida, realizado mayoritariamente por mujeres.

Por su parte, el caso elegido para el estudio ha sido Cabanyal Horta, un colectivo social ubicado en el barrio valenciano del Cabanyal, organizado para la lucha por la colectivización del espacio público y enfocado desde el uso de la agroecología y la educación. El barrio del Cabanyal es emblemático por su tradición marinera y su particular arquitectura con casas bajas y alineadas frente al mar. Además, cuenta con una gran comunidad gitana y migrante y un tejido social fuerte y organizado, dada la histórica marginalización que ha sufrido el barrio, y el actual proceso de turistificación.

La investigación tiene dos principales objetivos. El primero de ellos es analizar los procesos y dinámicas de organización y participación que se desarrollan en Cabanyal Horta y su relación con las propuestas y enfoques desarrollados por las autoras y activistas de la economía feminista. Se pondrá un especial foco en el análisis de las prácticas que puedan resultar relacionadas con la estructura de poder de capitalismo heteropatriarcal, en la visión y actuaciones relacionadas con la sostenibilidad de la vida y la presencia de los valores de interdependencia y ecodependencia en Cabanyal Horta. El segundo objetivo de la investigación es facilitar unas recomendaciones al colectivo que resulten de utilidad y puedan ir orientadas hacia el desarrollo de unas prácticas más justas, despatriarcalizadas y desmercantilizadas.

Para la realización de esta investigación, se ha llevado a cabo, en primer lugar, una revisión bibliográfica exhaustiva de diferentes autoras y colectivos feministas que han desarrollado las teorías de la economía feminista y los ecofeminismos. Destacan, por su relevancia y el valor de los aprendizajes adquiridos a través de las lecturas de sus textos, autoras como Amaia Pérez Orozco, Yayo Herrero, Cristina Carrasco o Alicia Puleo. Así, el marco teórico construido resulta adecuado y alineado con la metodología planteada. La naturaleza de este trabajo es un estudio de caso desde un paradigma constructivista y presenta una metodología cualitativa en la que se han empleado tres técnicas: la observación participante durante cuatro meses, siete entrevistas semiestructuradas y un taller de socialización de resultados y reflexión colectiva. El empleo de estas técnicas ha resultado pertinente en el contexto de Cabanyal Horta, ya que al ser un colectivo social aún pequeño y novel ha existido una verdadera involucración en su cotidianidad, que ha facilitado el acercamiento a las realidades del espacio y del colectivo, así como una mayor comprensión del contexto barrial.

Los resultados del análisis muestran que existe una centralidad en las relaciones personales que se generan en el espacio, lo cual denota una puesta en valor de la interdependencia, que se ve reflejada en el reconocimiento y valoración de la diversidad del colectivo y del espacio, muy en consonancia con la identidad del barrio. Esto representa los valores de universalidad y singularidad al construir un espacio abierto, que sea inclusivo y pueda ser usado por organizaciones sociales del barrio y personas vecinas.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

La autogestión del colectivo se alinea con los valores desmercantilizados y las prácticas no monetizadas que se dan en el día a día. En Cabanyal Horta los tiempos son más largos, desfinanciarizados y guiados por los ritmos naturales del cultivo y el barrio.

Por último, las principales recomendaciones van orientadas hacia la reflexión y búsqueda por parte del colectivo de fórmulas para organizar y coordinar los diferentes trabajos necesarios para la continuidad del proyecto y de los huertos. Así, se deben encontrar las vías y dinámicas que hagan fluir la información de manera directa y horizontal para promover una mayor consciencia en la participación y una coherencia en las actuaciones. Esto, a su vez, pretende alinearse con las propuestas de la economía feminista, al generar espacios que visibilicen las tareas de cuidado y sostenimiento de la vida y se facilite una distribución no patriarcal de los trabajos necesarios para el desarrollo de Cabanyal Horta.

2. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo nace de mi compromiso con la lucha del movimiento feminista en su diversidad de voces y planteamientos, con la principal finalidad de demostrar la transversalidad de la teoría feminista y su aplicación en cualquier ámbito o territorio, para la transformación, la educación y el desarrollo social. Por su parte, la elección de la modalidad investigadora fue una apuesta personal que buscaba profundizar, de manera práctica y vivencial, lo aprendido en las diferentes sesiones del Máster, pensando en la posibilidad de, en vista de los resultados y las sensaciones, realizar un futuro doctorado.

La reducción a un único caso de estudio ha sido una decisión tomada para favorecer un mejor entendimiento, adaptación e involucración con las visiones, realidades, tiempos y saberes del grupo y personas que conforman Cabanyal Horta, así como el barrio del Cabanyal, sus luchas y reivindicaciones. Así, la elección de este colectivo busca poder hacer uso de las herramientas que proporciona un Trabajo Fin de Máster a una organización de mi ciudad, ya que vivo, padezco, disfruto y reivindico una realidad que siento cercana, la cual puede ser enriquecida con los aportes de otras experiencias e iniciativas similares vividas en otros territorios. Finalmente, este trabajo pretende rendir un pequeño homenaje a todas las mujeres (en sus diversas realidades) que han sostenido la vida y cuyas voces han permanecido —y permanecen— en la sombra, ocultas y acalladas desde los inicios de la historia, pero sin las cuáles no se conseguirá una verdadera subversión, revolución, ni libertad.

Mediante estas miradas desde la economía feminista no se pretenden ampliar los métodos y teorías existentes de investigación simplemente incluyendo mujeres. Este trabajo no será un “añada mujeres y revuelva” que decía Sandra Harding, sino una propuesta de enfoque y metodología que suponga más bien una ruptura con las teorías, políticas y metodologías tradicionales, ejerciendo como práctica transformadora, más cercana a lo que Amaia Pérez Orozco define como “economía feminista de la ruptura”. Esto es, en este trabajo intentaremos

alejarnos de las metanarrativas y objetividades para acercarnos a conocimientos situados, sin pretender encontrar una verdad absoluta, sino de forma que se puedan comprender los lugares desde los que cada persona observa, de forma compartida con otras miradas para ir uniendo verdades parciales y responsabilizarnos y concienciarnos sobre nuestras visiones y acciones (Perez Orozco, 2014: 44).

El tema central de la investigación es, por tanto, la economía feminista, su aplicabilidad teórica y su transversalidad. Así, se pretende llevar a cabo un análisis de las visiones y dinámicas de un colectivo de agroecología en Valencia en relación con lo que plantean las autoras feministas para posteriormente

realizar unas recomendaciones hacia unas prácticas más justas y despatriarcalizadas. La estructura del documento pretende guiar a las personas lectoras en el proceso de investigación de una manera clara para poder compartir mejor los objetivos e ideas a continuación expuestos. En un primer momento, se explicará qué se entiende por economía feminista y se hará una revisión bibliográfica para sintetizarla en un marco teórico que fundamente la investigación. Con los objetivos y preguntas de investigación se procederá a la explicación de la metodología empleada y su justificación, para pasar más tarde a la descripción de los resultados y evidencias. Posteriormente, se realizará una discusión de los resultados relacionándolos con el marco teórico y metodología utilizada y se propondrán las pertinentes recomendaciones para, finalmente, compartir unas reflexiones a modo de conclusión.

En el presente trabajo se ha empleado un uso inclusivo del lenguaje, siendo voluntad de la investigadora hacer uso de femenino genérico en las ocasiones que resulte pertinente, como reivindicación contra la contribución del lenguaje a la reproducción del ideario patriarcal y capitalista que invisibiliza de forma sistémica las realidades que no cumplen con su norma.

3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y MARCO TEÓRICO

3.1. La economía feminista (de la ruptura)

Definir la economía feminista es una tarea complicada de realizar en pocas líneas. Si comenzamos por el origen epistemológico de la palabra economía, resulta curioso que el término *oikonomia* significara “gestión del hogar” mientras que, desde los inicios, la economía se ha centrado en los mercados, desarrollando una teoría dominante mercantilizada y masculinizada que ha invisibilizado toda esa “gestión del hogar” que, por su parte, ha permitido sostener precisamente la vida. Esta afirmación podría resumir lo que las diferentes corrientes de economía feminista sostienen, aunque como ocurre generalmente con todos los “istas”, existen diferentes perspectivas para entender el término, si bien la mayoría resultan incompatibles con la teoría económica dominante (Carrasco Bengoa et al., 2017).

La economía feminista surge en el siglo XIX coincidiendo con la primera ola del feminismo, cuando algunas mujeres empezaron a reclamar la igualdad laboral y a debatir sobre la división sexual del trabajo frente a los economistas “expertos” del momento. A partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando emerge la segunda ola del feminismo, se instaura el debate sobre el trabajo doméstico, señalándose a éste como motor para la subsistencia del sistema, puesto que es necesario para que continúe la vida. En la década de los noventa se fue desarrollando una temática y teoría mucho más amplia, lo que caracterizó a la economía feminista por una gran interdisciplinariedad gracias a la participación de investigadoras/es provenientes de diversas escuelas de economía (neoclásica, marxista, funcionalista) así como de diversas tradiciones del feminismo: liberal, radical, socialista (Carrasco Bengoa, 2006). Sin embargo, aún son muchas las voces que reclaman una mayor inclusión en el movimiento, sobre todo desde los feminismos decoloniales y el movimiento LGTBIQ+¹. Podríamos decir que la economía feminista cuestiona el sesgo androcéntrico de la economía que se evidencia en las representaciones abstractas del mundo centradas en el mercado, donde se omite y excluye la actividad no remunerada o

¹ LGTBIQ+ son las siglas que designan colectivamente lésbico, gay, bisexual, trans, intersexual, queer, incluyendo a través del + cualquier otra identidad.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

sin valoración mercantil, orientada fundamentalmente al cuidado de la vida humana y realizada mayoritariamente por las mujeres (Carrasco Bengoa, 2006:2).

Para el análisis desde la mirada de la economía feminista es necesario previamente definir algunos conceptos que presentamos a continuación.

3.1.1. *Capitalismo heteropatriarcal*

El heteropatriarcado es un término acuñado por el movimiento feminista para visibilizar los sistemas de dominación a los que están sometidas las mujeres, ya que, como indica Iraztu Varela en “El Tornillo” (2017), el microespacio feminista del programa *La tuerka*, existen personas y grupos que solo ven algunos de los sistemas de dominación, lo cual tiene mucho que ver con la posición que ocupan en él y los privilegios que ostentan. En la economía feminista rupturista se plantea cómo se construye la femineidad y la masculinidad en lugar de tratar de categorías estáticas y dicotómicas de “mujer” y “hombre”. Así, se habla de heteropatriarcado para esclarecer cómo estas estructuras sexuadas atraviesan espacios e instituciones, además de condicionar sujetos (Pérez-Orozco, 2014: 48).

El capitalismo, el sistema económico dominante en la mayor parte del mundo, es impulsor “por naturaleza” de la hegemonía de la ideología patriarcal y constituye junto con el heteropatriarcado una alianza que amenaza la vida. Es importante reconocer que el capital no es un ente abstracto, sino que detrás hay personas, cruzadas, a su vez, por otros ejes de poder (Pérez Orozco, 2006: 186).

Como define el colectivo feminista Las Tejedoras, el capitalismo heteropatriarcal es:

... [el] sistema de organización política, social, económica y cultural que persigue y favorece la posición privilegiada de los hombres [y de lo masculino²] -entendida como ostentación y control del capital acumulado y de sus beneficios- y que se sustenta en el dominio y la explotación de las personas y del planeta, particularmente de las mujeres [y lo femenino], de su trabajo y de sus cuerpos y en la vulneración de sus derechos, explotación que ejerce de manera diferencial en base a otros factores (etnia, edad, opción sexual, lugar de procedencia, etc.) y de acuerdo al contexto (en sentido amplio: momento histórico, territorio, cosmovisión y marco cultural) en el que se halle (2018).

Por eso, es necesario pensar sobre cómo actúa el poder en torno a las fronteras de lo visible y lo invisible para esclarecer las relaciones de poder que promueve el capitalismo heteropatriarcal y que atentan contra la vida.

3.1.2. *El valor. Mercados en el centro*

La tradicional teoría estudiada, promovida y desarrollada por los mercados, gobiernos y academia ha sido y es la economía neoclásica, que se centra en el estudio de los mercados donde participan productores (empresas) y consumidores (familias) que intercambian factores (tierra, trabajo y capital) en flujos de mercancías (mano de obra a cambio de bienes y servicios) y flujos monetarios (salarios a cambio de precios). Así, los precios se establecen en el mercado y remuneran dichos factores, considerando a las familias únicamente como unidades de consumo que no realizan ningún trabajo adicional para la subsistencia de los miembros del hogar (Bosch, Carrasco Bengoa y Grau, 2005: 6). En este enfoque, para que todo “vaya bien” debe haber acumulación de capital que permita el crecimiento económico, entendido como una necesidad colectiva (Pérez-Orozco, 2014:153).

² Ampliamos la definición que proponen Las Tejedoras ya que “lo masculino” y “lo femenino” en diferentes contextos e identidades también reproduce las dicotomías cargadas de valor promovidas por el capitalismo heteropatriarcal.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

Como apunta Herrero, este sistema se basa en la reducción de la noción de valor a la magnitud del precio, lo cual conduce a que la sociedad y la economía hayan podido creer que tierra y trabajo son siempre sustituibles por capital (2013: 294).

Cristina Carrasco explica claramente esta centralidad del valor en los mercados en *Tiempos y Trabajos desde la experiencia femenina*:

La teoría del valor trabajo iniciada por Adam Smith según la cual el trabajo (industrial) es la fuente de valor, le dará una gran centralidad al concepto, lo cual facilitará la asociación simbólica entre trabajo y trabajo asalariado [...] Desde los pensadores clásicos, las distintas escuelas de economía se han caracterizado siempre por excluir de sus cuadros analíticos los procesos de reproducción social y los trabajos absolutamente necesarios para la sostenibilidad de la vida humana centrándose exclusivamente en el estudio de la producción de mercado. Así, desde los orígenes de las sociedades industriales, el empleo ha sido concebido como la actividad central de la vida, determinando los horarios, las jornadas y la vida de las personas (2009: 46-47).

Antonella Picchio fue una de las pioneras en analizar el planteamiento de la teocracia mercantil desarrollado por diferentes escuelas clásicas e impuesto en los imaginarios y vidas de cada persona. La autora desarrolla un flujo circular de la renta ampliada, diagrama que ha sido utilizado para explicar cómo la vida humana desborda la dimensión mercantil y cómo para su sostenimiento es necesario un espacio de sostenibilidad de la vida, en el que se desarrollan todos los trabajos no remunerados, que han sido llevados a cabo por las mujeres históricamente y de manera invisible para lo que los mercados consideran "valor". Para Roswitha Scholz, esta *desincrustación* de la esfera económica de la vida ha delimitado de modo particular el campo del trabajo –asignado a lo masculino– y ha invisibilizado su necesaria relación con las actividades menos mercantilizadas pero básicas para la sostenibilidad de la vida –asignadas a lo femenino (Briales, 2014: 153).

Como afirma Amaia Pérez-Orozco, en la medida en que la vida es vulnerable e interdependiente, no puede ser asumida por las esferas de valorización del capital, porque se basan en el ideal de autosuficiencia que no es universalizable. No se trata pues de preguntarnos cómo lograr trabajo para todas/os, sino para qué trabajamos (2014: 52).

Así, resulta preciso indagar sobre la creación de la idea de valor que construimos bajo la influencia de un régimen socioeconómico que pone los mercados en el centro para no caer en su lógica reduccionista y elitista y establecer cuál es el papel que ocupa el dinero en nuestras vidas (y en nuestras organizaciones), así como el valor que le damos a este.

3.2. Ecofeminismos

Los conceptos de vulnerabilidad, ecoddependencia e interdependencia son utilizados principalmente en los discursos de las corrientes ecofeministas, movimiento que nace de las sinergias entre el ecologismo y el feminismo. Fue a mediados de los años setenta del siglo XX cuando se empezó a utilizar el término, inventado por Françoise d'Eaubonne, aunque hoy en día existen diferentes miradas dentro del movimiento, y es por eso que nos referimos a los ecofeminismos en plural para incluir las perspectivas constructivistas³, posiciones más desarrolladas en el Norte, y las esencialistas, mayormente impulsadas

³ Como explica Yayo Herrero (2013), el ecofeminismo constructivista asume que la relación cercana de mujeres y naturaleza se sustenta en una construcción social que pasa por la asignación de roles que dan origen a la división sexual del trabajo, la distribución del poder y la propiedad en las sociedades patriarcales mientras que el ecofeminismo esencialista asocia el ser mujer con la naturaleza y, por tanto, la defensa de la naturaleza es inherente a su identidad de género.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

en el *Sur* con Vandana Shiva como la cara más visible. En toda su diversidad, los ecofeminismos luchan contra la idea patriarcal del dominio del hombre sobre la naturaleza y del hombre sobre las mujeres, lo que se corresponde con la idea de androcentrismo.

Las voces ecofeministas destacan que los seres humanos somos naturaleza, por lo que debemos asumir que formamos parte de un entorno físico que tiene límites y nuestra vida se organiza en flujos y ciclos con ritmos propios, los cuales chocan de manera frontal con las dinámicas expansivas y veloces del construido modelo hegemónico de producción de bienes y servicios. Además, añaden que no solo somos seres ecodependientes y, por tanto, sujetos a los límites biofísicos del planeta, sino también interdependientes, por lo que cada persona desde que nace hasta que muere depende absolutamente de que haya otras que cuiden de ese cuerpo vulnerable en el que vivimos encarnadas, sobre todo en algunos momentos del ciclo vital (A. Herrero, 2018: 112). El sistema hegemónico de capitalismo heteropatriarcal vive de espaldas a este hecho, asume que somos seres independientes, con autonomía propia y respecto a la naturaleza, ignora así la existencia de límites físicos del planeta y oculta y minusvalora los tiempos necesarios para la reproducción social cotidiana (Y. Herrero, 2013: 282).

Para el movimiento ecofeminista una de las vías más eficaces para la construcción de la cultura de dominación ha consistido en la consolidación de un modelo de pensamiento dicotómico, más propio del pensamiento occidental (Herrero, 2013: 284), en el que dentro de cada par de supuestos existe una posición jerárquica que privilegia al *hombre-lo masculino-mente-cultura* frente a la *mujer-lo femenino-cuerpo-naturaleza*.

Los ecofeminismos también tratan el concepto de interseccionalidad⁴ y revelan las conexiones entre desigualdad de género, sexismo, racismo, clasismo, división Norte-Sur y deterioro medioambiental. Destacan, por ejemplo, que los riesgos medioambientales son mayores para las mujeres de barrios populares con fábricas contaminantes y vertederos, para las trabajadoras de ciertos sectores industriales y de la agricultura que emplea agrotóxicos, así como para las habitantes más humildes de los países empobrecidos (Puleo, 2009: 2).

3.2.1. La sostenibilidad de la vida

El enfoque de la sostenibilidad de la vida se enmarca entre las propuestas de la economía feminista para alejarse de las dicotomías fundacionales del discurso androcéntrico, cuestionando la normatividad y apostando por el cuidado de la vida (Agenjo, 2013: 15). En este sentido, Pérez Orozco lo define como el sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vidas que merecen la pena ser vividas, de forma que debe ser establecido qué entendemos por vida que merece la pena ser vivida, y cómo nos organizamos para el sostenimiento de ésta (2014: 74).

Una de las ideas principales que sostiene la Economía Feminista es la existencia de dos condiciones básicas de la vida: la vulnerabilidad y la eco e interdependencia. Y, además, existen dos criterios éticos irrenunciables: la universalidad y la singularidad. Así, las voces del movimiento señalan que la vida es vulnerable y no continúa si no se cuida, responsabilidad que debe ser común (de hombres y mujeres en

⁴ Como define la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, la interseccionalidad es una herramienta para el análisis, la promoción y el desarrollo de políticas que aborda discriminaciones múltiples y nos ayuda a comprender cómo los diferentes conjuntos de identidades impactan en el acceso a los derechos y oportunidades.

todas sus identidades) siguiendo con la necesidad humana de “ser” en colectivo, de interactuar, organizarnos y compartir con otras personas la vida para, así, cuidarla.

La economía feminista considera que las vidas de todas las personas son igualmente relevantes (universalidad) pero reconoce y pone en valor su diversidad (singularidad), centrándose en la idea de que somos seres insertos en la naturaleza y dependemos de ella (ecodependencia) y de las demás personas para seguir viviendo (interdependencia). Desde una perspectiva socioeconómica, al menos para la economía oficial, el sostenimiento de la vida no ha sido nunca una preocupación analítica central (Carrasco, 2003) y la invisibilidad de la interdependencia, la desvalorización de la centralidad antropológica de las relaciones entre las personas y la subordinación de las emociones a la razón son rasgos esenciales de las sociedades patriarcales (Herrero, 2013: 281). Por esto, hemos de discutir sobre las estructuras económicas con las que generamos, distribuimos y consumimos los recursos; las estructuras sociales que definen el sistema de relaciones entre grupos y dentro de estos, y los valores que guían las políticas con las que tomamos las decisiones (Pérez-Orozco, 2014: 81).

3.2.2. *Propuestas hacia una cultura de la sostenibilidad*

Son ya muchas las personas trabajando en la parte más propositiva del movimiento de la economía feminista. Aunque el proceso de creación de la teoría feminista se plantea dinámico y abierto, hoy en día contamos con una gran cantidad de materiales para la formación, difusión y (de)construcción de la economía feminista y los ecofeminismos. Además, existen ya diversas voces que generan propuestas para la transformación hacia una sociedad y una economía más feministas. Aquí, resultan especialmente interesantes las aportaciones de Amaia Pérez Orozco y Yayo Herrero en *Economía Feminista. Desafíos, propuestas y alianzas* (2017). Las autoras defienden la necesidad urgente de un cambio radical de políticas, tiempos y actuaciones cotidianas; idear prácticas que se alineen con la teoría feminista en el campo socioeconómico, a todos los niveles y en todos los espacios, como propone Amaia Pérez Orozco (ver anexo1). Yayo Herrero agrupa de manera clara y didáctica las propuestas hacia lo que denomina “la cultura de la sostenibilidad”, que resumimos así:

- **Cambiar el modelo de producción:** Contabilizar los costes de transformación de los residuos en recursos naturales, orientar la fiscalidad con criterios ecológicos y sociales, establecer circuitos cortos de comercialización, introducir políticas de gestión de la demanda hacia la reducción del consumo y reformar los sistemas de contabilidad nacional.
- **Reorganización del modelo de trabajo:** Incorporar, visibilizar y dar valor a todos los trabajos, incluidos los no remunerados e imprescindibles para el bienestar humano. En sectores con empleos no socialmente deseables (fabricación armamento, centrales nucleares...) realizar un progresivo desmantelamiento del sector acompañado de un plan de reestructuración y fuertes coberturas sociales que permitan transiciones más justas hacia otro modelo productivo.
- **Igualdad y distribución de la riqueza:** Para reducir las desigualdades y distribuir las rentas se propone diferenciar la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de la ligada a la acumulación, y poner límites a esta última.
- **Participar y alentar la participación en las experiencias alternativas:** Grupos de consumo, cooperativas financieras, cooperativas integrales, mercados sociales, desarrollo de *software* libres... son alternativas en las que podemos involucrarnos en nuestros barrios y aunque no

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

supongan alternativa global, “prepararán a personas y colectivos para poder disputar el poder en todos los ámbitos”.

- **Cambiar los imaginarios colectivos:** Trabajo colectivo en las instituciones, redes y organizaciones ciudadanas. Tenemos la necesidad de reinventarnos y colocar en el centro de la sociedad otros objetivos que sustituyan la expansión de los beneficios y del consumo como motores de cambio.

Estas propuestas son llevadas a cabo en diferentes partes del territorio español y del mundo, creando redes que, en diferentes contextos locales, se aproximan a los principios que propone el movimiento feminista. Así, resulta importante analizar con una mirada desde la economía feminista cómo estas iniciativas están siguiendo los principios e ideas que propone el movimiento y cómo en diferentes momentos y personas se pueden observar los conceptos que se desarrollan en este trabajo.

3.3. El papel del Estado y la autogestión

Antonella Picchio explica en el diagrama de “flujo circular de la riqueza social” el papel que juega el Estado como mediador principal en el conflicto capital-vida. Al contrario que las escuelas clásicas, que reducen su análisis a dos actores (público y privado), la economía feminista añade los hogares (que en todas sus diversas formas pueden no responder al modelo familia nuclear tradicional) a este análisis para hacer visible todo ese trabajo social voluntario realizado dentro de estos. Así, como señala Pérez Orozco (2014), es necesario mirar los hogares para entender qué relaciones están involucradas con la toma de decisiones cotidianas y cómo se piensa y organiza la vida a largo plazo. La autora cuestiona dónde están los límites del hogar, ya que gestionamos la vida en redes donde existen nodos, puntos de toma de decisiones y compromiso con la gestión socioeconómica. Gestión que ha sufrido una creciente individualización histórica ligada a la fuerte privatización que abandera el neoliberalismo, que nos ha impedido valorar la gravedad de la destrucción de las formas comunales de gestión. Por todo esto, hemos asistido durante siglos a una privatización y feminización (desvalorizada e invisibilizada por el capitalismo heteropatriarcal) de la responsabilidad de sostener la vida.

Es por ello que, si queremos que la responsabilidad de sostener la vida sea colectiva, tenemos que lograr captar las formas colectivas para organizarnos –respondiendo a la pregunta inicial sobre el “cómo” queremos vivir la vida que valga la pena–, pero sin idealizarlas (Pérez-Orozco, 2014), atendiendo a las desigualdades que se puedan estar reproduciendo (especialmente la de género).

La contrapropuesta al Estado ha sido siempre la autogestión, entendida por Carlos Taibo como la “creación de espacios de autonomía en los cuales procedamos a aplicar reglas del juego diferentes de las que nos impone el sistema que padecemos” (2012). Esta autogestión es entendida si es construida de manera radicalmente participativa y democrática, como una apuesta por la relocalización y el régimen comunitario de propiedad y gestión de los recursos. Pero no es por sí misma una garantía de cuestionamiento del sistema de capitalismo heteropatriarcal. Esto requiere pues una democracia directa y alta participación social con unas nuevas relaciones socioeconómicas desmercantilizadas.

Amaia Pérez Orozco lanza una “propuesta tentativa de economía diversa” (2014) siguiendo la idea de organización social en un modelo de redes que funcionaría en torno a una serie de círculos concéntricos en diferentes niveles. El primer nivel sería el núcleo más cercano (redes de intimidad), un hogar

democratizado, no estático o de “familias de elección”. El segundo círculo sería la comunidad local (redes de cercanía), donde se encontrarían las iniciativas de autogestión como grupos de consumo, huertos urbanos, escuelas de barrio, monedas locales...Y en un tercer nivel se encontrarían las instituciones colectivas (lo público) en las cuales se garantiza la universalidad y singularidad y se coordinan responsabilidades de gran alcance, más allá de lo local.

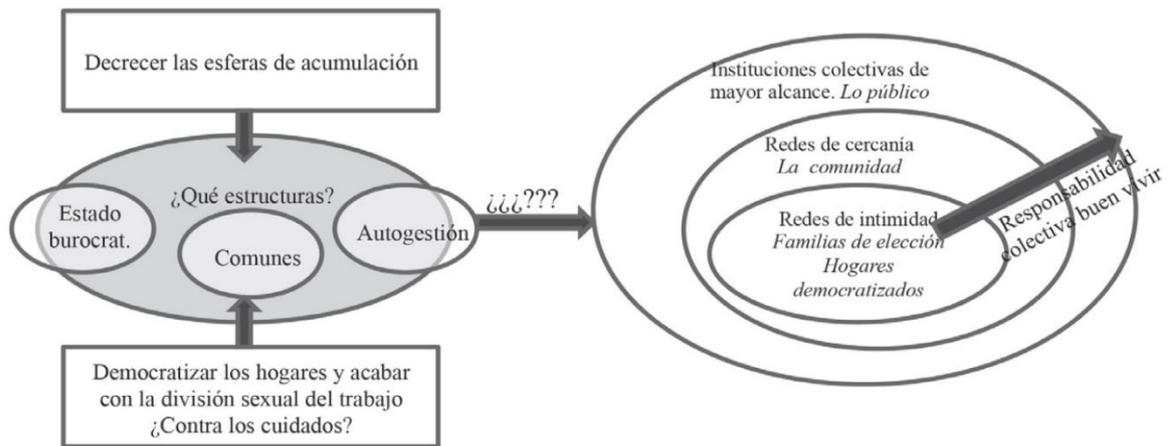


Figura 1. Diagrama de una propuesta tentativa de economía diversa

Fuente: Amaia Pérez Orozco (2014), *Subversión feminista de la Economía*.

Lo que propone la autora es que esas estructuras compartan una búsqueda común del buen vivir, un reparto descentralizado de la responsabilidad de sostener las condiciones de posibilidad de la vida. Se trataría de una red de círculos interconectados, con diferentes niveles de gestión de los recursos, monetizados o no en el intercambio y una propuesta de los comunes como formas colectivas de propiedad y gestión.

Un aporte a esta propuesta de Amaia Pérez Orozco es la dimensión global que podría introducirse en el esquema, pues resulta imprescindible en esos círculos tejer también redes globales que creen sinergias entre diferentes movimientos, luchas, personas e identidades que son atravesadas por las diferentes formas de opresión de la potente unión entre patriarcado y capitalismo.

3.4. Síntesis del marco teórico

La presente investigación tomará como principal fundamento las diferentes teorías de la economía feminista desarrolladas por el movimiento feminista y las diversas autoras que lo abordan, junto con las contribuciones de los ecofeminismos. Tiene especial relevancia el concepto de poder, para desvelar las fronteras de lo visible y lo invisible construidas por una estructura del sistema capitalista heteropatriarcal, así como, la forma en la que la organización y participación social se alinean con los principios de la autogestión y se definen hacia la sostenibilidad de la vida. Por último, la construcción del valor se analizará para entender de qué forma las realidades de Cabanyal Horta están mercantilizadas y conocer cómo se forma la idea de valor, así como, para plantear el papel que ocupa el dinero en el colectivo.

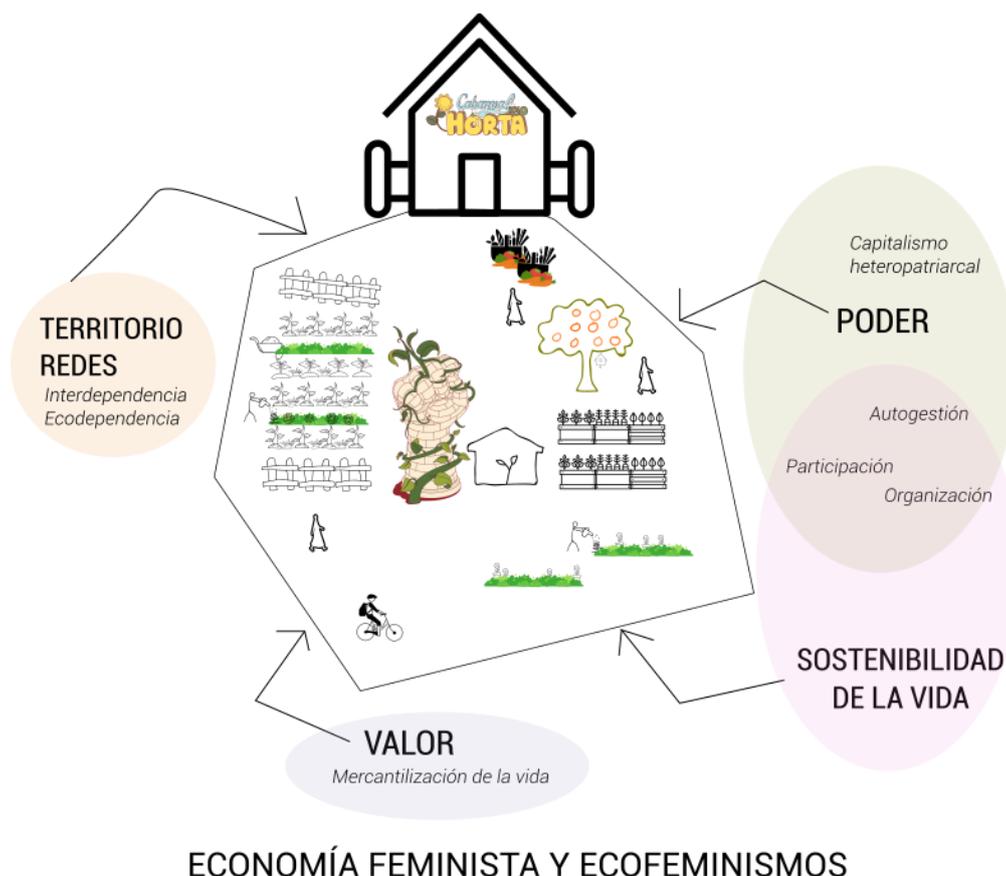


Figura 2. Síntesis gráfica del marco teórico

Fuente: elaboración propia

3.5. Objetivos de la investigación

Los objetivos de la presente investigación, ya introducidos con anterioridad, son presentados a continuación de forma esquemática.

1. Analizar los procesos y dinámicas de organización y participación que se vienen desarrollando en Cabanyal Horta y su relación con las propuestas y enfoques de la economía feminista.
 - 1.1. Observar los procesos y dinámicas de poder capitalista heteropatriarcal en Cabanyal Horta.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

- 1.2. Relacionar la organización de Cabanyal Horta con el sostenimiento de la vida y analizar las visiones sobre la vida que merece la pena ser vivida.
- 1.3. Examinar la mercantilización, la interdependencia y ecoddependencia de Cabanyal Horta con su entorno (barrio/ciudad y naturaleza).
2. Obtener recomendaciones para dirigir las estrategias y actuaciones de Cabanyal Horta hacia prácticas despatriarcalizadas, desmercantilizadas e inclusivas para el sostenimiento de la vida.

4. DESCRIPCIÓN DEL CASO. EL CONTEXTO DE CABANYAL HORTA

El barrio del Cabanyal

El barrio del Cabanyal-Canyamelar-Cap de França situado en el distrito de Poblets Marítims ha sido históricamente uno de los más emblemáticos de la ciudad de Valencia por contar con una marcada identidad dada su tradición marinera y sus dinámicas diferentes a las de la ciudad. Cuenta con una población muy diversa donde siempre han convivido pescadores/as, familias trabajadoras del puerto de Valencia y familias gitanas y rumanas, lo que ha creado un tejido social muy vivo, activo y rico por su diversidad. La



Imagen 1. Plano de los distritos de Valencia.

Fuente: Valencia Actúa

arquitectura particular del barrio, con una distribución de las calles que deriva de las alineaciones de las antiguas barracas paralelas al mar (Valencia Actúa, 2018) aún conserva las casas bajas y calles estrechas con poco tráfico, lo que ha contribuido a hacer del Cabanyal un espacio donde la calle, la vecindad y la comunidad cobran un papel muy importante en la vida de sus habitantes.

Sin embargo, esta riqueza cultural, patrimonial y arquitectónica se ha visto amenazada en las últimas dos décadas por ser objeto de la agresión urbanística de los diferentes planes de gobierno que pretendían destruir gran parte del barrio y ampliar una avenida que llegara al mar, dividiendo el barrio en dos y rompiendo así el tejido social y su carácter identitario, así como, las relaciones y vidas del barrio (FENT Estudi, 2016).

Con el cambio de gobierno en Valencia, este plan ha visto frenado su desarrollo, pero actualmente la zona sufre un proceso de gentrificación y turistificación que genera la expulsión (forzada de manera directa o indirecta) de muchas familias, especialmente las más vulnerables. Esta nueva amenaza hace necesaria una organización y coordinación vecinal, que cuenta con una larga experiencia y es un referente de movilización ciudadana en Valencia.

El proyecto de Cabanyal Horta

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

Cabanyal Horta es un proyecto agroecológico para la recuperación del espacio público en el barrio valenciano del Cabanyal. El proyecto, nacido en 2015, busca concienciar, educar y cuidar el entorno fomentando el concepto de permacultura y agroecología como un estilo de vida alternativo y sostenible para el barrio. Tiene como finalidad el servir de transición hacia un modelo de vida alternativo donde lo comunitario no sea sólo un concepto, sino que suponga una revalorización del procomún. Como define el colectivo: “pretendemos hacer de la participación ciudadana un valor de futuro que mediante la recuperación de espacios vivos haga posible la coexistencia de los distintos estratos sociales y sensibilidades que habitan aquí” (Cabanyal Horta, 2018).

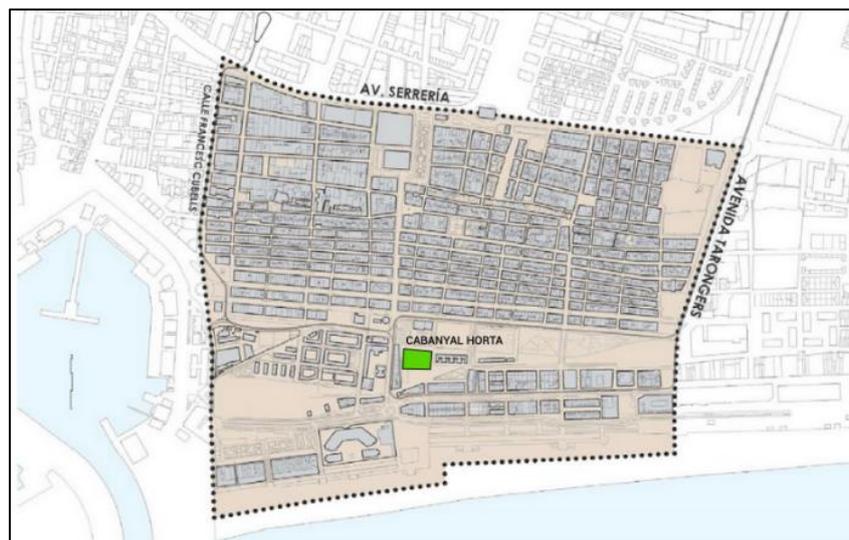


Imagen 2. Plano del barrio Cabanyal-Canyamelar-Cap de França

Fuente: elaboración propia a partir de FENT Estudi

Cabanyal Horta está situado en "El Clot", una de las zonas más representativas del Cabanyal por ser un icono sobre la exposición y expoliación a la que se han visto sometidas las personas que conviven en el barrio y con fuerte arraigo de población gitana. En el solar estaban sus casas y ahora está lleno de recuerdos y de huertos. Cabanyal Horta está estructurado de forma que respete y ponga en valor las antiguas calles y pozos del destruido barrio del Clot. Una parte del espacio está dedicado a los huertos escolares con mesas de cultivo elevadas y grandes maceteros para facilitar el cultivo. Otra de las partes está destinada al cultivo colectivo y recientemente se ha ampliado el espacio cultivable y se han repartido los huertos particulares, aunque se comparten tareas de cuidado del huerto y espacio. Se ha construido una acequia aprovechando un antiguo pozo y existen diversos árboles, plantas aromáticas y flores por todo el espacio con la finalidad de acercar a más gente y que sea un espacio habitado, usado y gestionado por la gente del barrio. El colectivo cuenta con una casa alquilada compartida con dos proyectos más del barrio: una productora y una serigrafía social. Es un espacio autogestionado por lo que la venta de bebidas y comida en los diferentes eventos, además de las aportaciones voluntarias y de los colegios son las que financian gran parte de la iniciativa.

En Cabanyal Horta se generan diversas actividades y proyectos paralelos desarrollados por personas socias, miembros del colectivo, vecinas y vecinos o personas interesadas en potenciar la agroecología y la transformación social. Se realizan talleres de agroecología, bioconstrucción, cursos de cocina responsable, eventos de transformación social y reflexión, y apoyo a diferentes luchas y movimientos de

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

otros territorios. Además, es un espacio abierto a colectivos y personas que quieran usarlo para reuniones, eventos o charlas. En la actualidad también se lleva a cabo un proyecto de huerto escolar que pretende acercar mediante formación alternativa al alumnado de dos colegios del barrio en diferentes aspectos didácticos como los tipos de suelo, el ciclo del agua, las plantas, los hábitos saludables, etc. Se basa en abordar una serie de contenidos encaminados a desarrollar las diferentes capacidades del alumnado y crear un entorno propicio para trabajar valores positivos y fomentar el trabajo cooperativo y las relaciones interpersonales entre el alumnado (Cabanyal Horta, 2018).

Junto a todas estas iniciativas, existe un grupo de consumo (Grup de Consum Cabanyal) que se organiza para acercar los productos de la huerta y otros proveedores a las personas consumidoras, facilitando la venta directa y de km0 en el barrio. Existe gran variedad de productos, desde verduras y frutas hasta cereales, legumbres y dulces de proceso ecológico.

Cabanyal Horta es, en definitiva, un espacio abierto al barrio, donde las personas vecinas e interesadas pueden pasear, cultivar y colaborar ayudando a desescombrar, mejorar los huertos, reutilizar materiales, mantener el espacio limpio y cuidar los caminos, árboles, plantas y animales.

5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En el ámbito de los estudios feministas, el uso de metodologías cualitativas ha sido mayoritariamente el elegido por las personas que han desarrollado la teoría e investigaciones más relevantes de género, feminismos y economía feminista. Esto responde, a su vez, a lo impulsado por la investigación social donde los conocimientos situados toman un especial valor para comprender, analizar y construir las diversas realidades. Así, la teoría feminista ha sido construida de manera particularmente colectiva, pues ha sido producida y desarrollada por autoras vinculadas a organizaciones y movimientos sociales que han estado en constante debate y reflexión.

Esto ha permitido una evolución y transformación de los discursos y visiones desde los inicios del movimiento, que se han visto reflejados en la producción teórica y hoy en día siguen en constante (de)construcción. Como se indicaba en la introducción del presente trabajo, muchos estudios feministas han pretendido huir de metanarrativas y construir desde las diversas subjetividades discursos y debates colectivos que generen conocimientos situados para entender y visibilizar las diferentes realidades vividas por diferentes personas, con diversas identidades y en distintos lugares y momentos en el tiempo. Aunque no toda la teoría de la economía feminista, ecofeminismos y feminismos ha sido creada de esta forma, la metodología elegida para la realización de este trabajo responde a la voluntad de poner en práctica lo explicado anteriormente. Así, el presente trabajo ha sido desarrollado siguiendo técnicas cualitativas, con un alto grado de participación e involucración del colectivo y de la investigadora, pero desarrollado y dinamizado de manera individual.

El trabajo se corresponde con un estudio de caso desde un paradigma interpretativista o constructivista, ya que se propone comprender y dilucidar la realidad social en sus diferentes formas y aspectos mediante un análisis de caso (Batthyány y Cabrera, 2011). El enfoque cualitativo que emerge del paradigma constructivista requiere tener en cuenta la centralidad de la interpretación de la investigadora en cuanto a lo que oye, ve y comprende, así como la de las personas participantes respecto a los fenómenos en los que están involucradas y las que lean el trabajo.

5.1. Preguntas de investigación

Tras la revisión del marco teórico y el estudio del contexto del caso, en función de éstos y de los objetivos de investigación presentados con anterioridad, las preguntas de investigación a las que se pretenderá dar respuesta en esta investigación son:

1. ¿Cómo es la organización de Cabanyal Horta y de qué manera se participa?
2. ¿Qué idea o ideas de valor existen en el colectivo?
3. ¿Qué aspectos se relacionan con la sostenibilidad de la vida en Cabanyal Horta?
4. ¿De qué forma el contexto territorial favorece la participación y la colectividad?

5.2. Técnicas metodológicas

Las técnicas escogidas y empleadas para el análisis del colectivo y espacio de Cabanyal Horta desde la teoría de la economía feminista son la observación participante, entrevistas (individuales y colectivas) semiestructuradas y un taller de socialización de resultados y reflexión colectiva.

5.2.1. La observación participante

La técnica de observación participante es una de las más clásicas en la investigación cualitativa y supone una implicación directa de la investigadora con el objeto y sujetos de estudio. Esta técnica requiere un contacto personal intenso entre el sujeto que estudia y los sujetos estudiados con una implicación de la investigadora en la realidad objeto de observación y una participación en las dinámicas de los sujetos estudiados (Corbetta, 2007). La observación participante tiene una implicación temporal mayor, ya que el proceso de inmersión en la realidad de los sujetos estudiados (en este caso del Cabanyal Horta) ha de tomar un ambiente natural que permita una mayor comprensión, lo cual requiere un periodo largo de tiempo, ya que como indica Corbetta:

un conocimiento social pleno sólo se puede realizar a través de la comprensión del punto de vista de los actores sociales, mediante un proceso de identificación con sus vidas, que [...] sólo se puede realizar con una plena y completa participación en su cotidianeidad, en una interacción continua y directa con los sujetos estudiados (2007: 305).

El empleo de esta técnica tiene una especial relevancia en la presente investigación por su particular sinergia y pertinencia en el marco teórico planteado, donde el conocimiento y profundización desde las subjetividades es clave para entender y vislumbrar las relaciones de poder, creación de la idea de valor y sostenibilidad de la vida, así como la presencia del territorio en la cotidianidad y posicionamiento del colectivo. Además, resulta especialmente útil esta técnica dado que el conocimiento de la investigadora sobre el proyecto y el contexto del Cabanyal era relativamente poco, reduciéndose a noticias, algunas lecturas y conversaciones o charlas sobre la realidad de dicho territorio (Batthyány y Cabrera, 2011). La observación participante es, además, la técnica más utilizada en estudios de caso.

El primer acercamiento al colectivo en relación al presente trabajo se realizó a finales de enero de 2018 durante, casualmente, una de las clases de huerto escolar. Tras unas primeras conversaciones sobre la organización, planteamientos e iniciativas de Cabanyal Horta con algunas de las personas más presentes desde el inicio, comenzó la involucración en las clases y actividades del colectivo por parte de la investigadora. Esta participación ha sido constante y ha mantenido de manera regular la orientación teórica, aprovechando el tiempo en Cabanyal Horta para conversar con vecinas/os y gente usuaria del

espacio. Además, este proceso incluyó la colaboración, de manera más puntual, en la construcción con materiales reciclados de estructuras para los nuevos huertos, en la delimitación y labrado de tierra de los nuevos espacios de cultivo, el mantenimiento y desarrollo del espacio abierto y en la organización de diferentes eventos. De manera periódica ha habido una participación y acompañamiento en el desarrollo de las clases de huerto cada martes y jueves.

5.2.2. Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas semiestructuradas tienen como objetivo entender cómo ven el mundo las personas que participan en el estudio, comprender su terminología, su modo de juzgar y captar la complejidad y diversidad de sus percepciones y experiencias individuales (Corbetta, 2007). Por esto, la entrevista semiestructurada resulta una técnica muy útil en este trabajo para acceder de manera más profunda a las subjetividades de cada persona y poder hacer un análisis de sus visiones, emociones, decisiones y acciones respecto a lo propuesto por la economía feminista.

En un principio, se planteó un mapeo de actores sujeto de estudio en función de su grado de relación o involucración en Cabanyal Horta y se crearon así tres grupos diferenciados. El primero corresponde a las personas que forman el grupo motor o más involucradas en la organización y desarrollo de los diferentes proyectos y actividades, las que más tiempo pasan en Cabanyal Horta y suponen en cierto modo la cara más visible. Este primer grupo está compuesto por unas cinco personas, tres de las cuales tienen un mayor grado de implicación. El grupo de personas usuarias es mucho más amplio y fluctuante en cuanto a la participación en el colectivo. Está formado por una parte alumnado del instituto I.E.S. Santiago Apóstol y del Colegio de Educación Especial Ruíz Jiménez, así como el profesorado que les acompaña en las clases de huerto. También forman parte de este segundo grupo las personas que poseen un espacio cultivable y/o forman parte del grupo de consumo, ya que no participan en todas las actividades ni tienen un grado de compromiso con el proyecto alto. A su vez, existen personas que utilizan el espacio de manera puntual para eventos, charlas y reuniones en Cabanyal Horta.

Sujetos entrevistados. Actores.

1. Personas participantes del colectivo Cabanyal Horta.
2. Personas usuarias del huerto o espacio.
 - a. Alumnado y profesorado de huertos escolares.
 - b. Personas miembros del grupo de consumo.
 - c. Personas usuarias puntuales del espacio.
3. Comunidad vecina no participante en el espacio (Clot y Cabanyal).

Finalmente, las entrevistas se realizaron en diferentes días tras casi tres meses de observación participante. La elección de las personas entrevistadas responde a la voluntad de diversificar las miradas y posiciones en función de la involucración y participación. Así, dado que el colectivo lo conforman alrededor de unas quince personas con diferente grado de participación (considerando parte del colectivo a personas del grupo 1 y grupo 2.b) se eligió a tres de ellas del primer grupo (mayor involucración) y una persona que participa en el grupo de consumo y tiene una parcela cultivada en grupo. El guion de estas cuatro entrevistas era similar y planteaba una entrevista en profundidad ya que parte de ellas responden al estudio de ciertas representaciones sociales personalizadas (normas, valores, prejuicios), aunque se fue adaptando en función del desarrollo de la entrevista (Vallés, 1999).

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

Además, se realizó una entrevista a una profesora del colegio que forma parte del proyecto educativo de huerto escolar, con un guion más próximo a su realidad. La última entrevista se llevó a cabo en el bloque del Clot, edificio situado enfrente del espacio de Cabanyal Horta, pero donde casi ninguno de sus habitantes ha participado en el proyecto. Esta se realizó a tres vecinos de edades inferiores a treinta años, no participantes del proyecto, mediante una entrevista colectiva. Dadas las diversas capacidades del alumnado del huerto escolar, se decidió no realizar entrevista a ninguna persona alumna, ya que la comunicación verbal no era practicada por muchas de ellas y los horarios y requerimientos del centro dificultaban la planificación. Así, la observación participante ha sido la técnica empleada durante todo el proceso investigador particularmente con el alumnado, pues la confianza y el acercamiento a las diferentes realidades de las niñas y niños del Colegio Ruíz Jiménez ha permitido visualizar sus opiniones y sensaciones sobre la iniciativa y el espacio.

De las personas entrevistadas hay seis hombres y dos mujeres, pues la mayoría de personas más activas del colectivo son hombres. Sin embargo, últimamente ha incrementado el número de mujeres que forman parte del colectivo al abrir el espacio y crear los primeros huertos particulares, donde muchas mujeres han participado solas o en colectivo, pero su grado de participación es aún escaso. En cuanto al rango de edad de las personas entrevistadas se situaría entre los treinta y cincuenta años, lo que corresponde con el patrón del colectivo. La mayoría viven en el barrio de El Cabanyal, excepto la profesora, pero todas conocen el contexto y la realidad histórica y actual, aunque no todas son valencianas. Los tres entrevistados del tercer grupo son de etnia gitana.

5.2.3. Taller de socialización de resultados y reflexión colectiva

Tras la fase de entrevistas y el análisis de los primeros resultados se realizó un taller de socialización de éstos con una posterior reflexión colectiva. La finalidad de esta dinámica es, por un lado, involucrar al colectivo en la investigación de forma que no solo sean sujetos estudiados en las entrevistas. Además, es importante realizar a tiempo una devolución de los resultados para que puedan servir al colectivo de alguna forma y hacerlo de una manera creativa para facilitar la participación y orientación a la acción.

Tras la fase de análisis individual de los resultados, se desarrolló un taller de dos horas el cual buscaba, por un lado, servir de momento de reflexión colectiva pero también de trans-formación. Se realizó una introducción, mediante una dinámica, a la teoría ecofeminista, vinculándolo más tarde a la metodología y descripción del trabajo desempeñado hasta el momento. Además, se socializaron los resultados siguiendo algunas técnicas propuestas por la Red Cimas (Alberich *et al.*, 2009) para investigaciones participativas para dar paso a una reflexión colectiva sobre las posibles implicaciones del trabajo en la vida de Cabanyal Horta y de las personas participantes. En el apartado de anexos se puede consultar el programa del taller y algunas fotografías. El taller sirvió además como herramienta para la triangulación de los resultados y profundización de algunos temas que en la fase de entrevistas fueron muy destacados o pasaron más desapercibidos. Participaron en la dinámica cuatro mujeres y tres hombres integrantes de Cabanyal Horta y a la posterior reflexión colectiva llegaron tres participantes más, todos hombres. En la última parte del taller se tomaron notas y se grabó una parte del debate con permiso de las personas presentes. Además, ese día se realizaron tareas de trabajo colectivo como riego de todos los huertos y la plantación de un seto de delimitación del área cultivable entre todas las participantes, incluyendo a la investigadora.

5.3. Recopilación y análisis de datos

Las entrevistas han sido transcritas en su totalidad, exceptuando la entrevista colectiva que no fue grabada, cuyos datos se recogieron como notas al terminar. Durante los primeros meses de observación participante se fueron recogiendo notas de campo de las diferentes conversaciones con las personas que llegaban al espacio, así como la evolución y reacciones del alumnado de huerto escolar durante las clases. En el taller de socialización de los resultados se requirió ayuda de una persona para tomar notas y grabar el debate, ya que la investigadora se centró en la dinamización.

Las entrevistas fueron transcritas en su mayoría tras su realización, para favorecer una mayor comprensión y un primer acercamiento a los posibles resultados, así como para servir de referencia y adaptar las siguientes para una mejor consecución. Una vez transcritas se creó la matriz de resultados para la recopilación de los datos cualitativos y para ello resultó muy útil la representación gráfica del marco teórico, que contaba con diferentes bloques y conceptos clave para orientar la categorización de los datos y su posterior análisis.

The image shows a large, hand-drawn matrix on a grid. The matrix is organized into four main vertical columns, each representing a different conceptual block: 'Poder', 'Sostenibilidad de la vida', 'Valor', and 'Territorio'. Each column contains several rows of handwritten text. The text is color-coded: yellow highlights are used for certain phrases or sections, and green highlights are used for others. There are also various arrows, underlines, and other markings throughout the matrix, indicating relationships and categorizations. The overall appearance is that of a detailed analytical tool used for organizing qualitative data.

Imagen 3. Matriz de resultados tras el análisis

La matriz contaba con diferentes conceptos en diversas columnas, agrupados a su vez en cuatro bloques: poder, sostenibilidad de la vida, valor y territorio. Así, se asignó un color a cada bloque que facilitó la siguiente lectura de las transcripciones, donde se señaló por colores las diferentes frases de las personas entrevistadas en función al concepto (o bloque en el que se hallaba este concepto) al que hacían referencia. Más tarde se clasificaron en la matriz ordenados también según la persona entrevistada. Se puede consultar la matriz de resultados completa en el apartado de anexos.

Por último, se hizo un análisis en profundidad de cada columna (concepto) para vislumbrar las diferentes referencias y visiones que se hacían al respecto. Para la redacción de los resultados se organizó en papel para luego digitalizarla e intentar darle coherencia y ritmo para una mejor comprensión. Finalmente se compartieron estos resultados con el colectivo y se redactó la parte final una vez triangulados y añadidas las nuevas aportaciones y resultados surgidos durante el taller.

5.4. Reflexión sobre las técnicas empleadas.

Elección de las técnicas y limitaciones

La participación en las clases de huerto escolar ha sido un elemento que ha facilitado la constancia e involucración de las personas del colectivo en la investigación. Además, fue la vía de entrada al colectivo y uno de los factores que justifican que sólo exista un caso de estudio. Así, dada la facilidad, ganas de participar y la buena acogida del colectivo con la investigadora, se consideró más relevante experimentar una investigación mucho más cercana, situada y vivida de manera colectiva por lo que el caso de estudio se redujo a uno, y en concreto, Cabanyal Horta. La elección de este colectivo o iniciativa social se debe a diversos motivos. En primer lugar, obedece a un interés personal por conocer las dinámicas de un

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

huerto urbano cercano en mi ciudad. Además, el barrio del Cabanyal presenta una trayectoria de movilización vecinal y diversidad cultural que han sido un icono en la lucha por el territorio, derecho a la ciudad y contra la marginación sufrida de manera sistémica por las políticas del ayuntamiento de Valencia. Por este motivo, consideré relevante mi vinculación a una de las luchas más cercanas, y el TFM podría ser una herramienta que facilitara la comprensión y acercamiento al barrio y sus gentes, además de poderse convertir en una herramienta transformadora para mí y para el colectivo, si así surgiera. Finalmente, la temprana edad del proyecto, su no-masificación y la voluntad de las personas participantes en que se desarrollara la presente investigación fueron determinantes para decidir que finalmente sería Cabanyal Horta el caso de estudio.

Como se ha mencionado en otras partes del trabajo, el objetivo de esta investigación, además ser de utilidad y generar alguna transformación o cambio en el colectivo y personas participantes, es contribuir y demostrar la idea de la transversalidad de las miradas feministas. Es decir, este estudio puede ser repetido desde este enfoque en otros huertos urbanos de Valencia u otros territorios, pero también en colectivos no organizados, en las relaciones dentro de un hogar o en las políticas públicas de un Estado. La transversalidad de las propuestas feministas responde a la transversalidad de las opresiones del sistema capitalista, heteropatriarcal, racista y violentador en todos los niveles, momentos y lugares de nuestras vidas.

Durante el proceso de investigación, el cual ha durado unos cuatro meses, mis sentimientos se han contrariado en diferentes partes de la investigación y me han surgido múltiples emociones, por suerte socializadas con personas que me ayudaron a canalizar mi energía, indignaciones y descubrimientos para continuar con el proceso, a las cuales agradezco muchísimo su tiempo y consejos. Sin embargo, la estructura y planteamiento pedagógico y de evaluación del actual sistema de educación superior española han encorsetado en ciertos momentos las técnicas metodológicas empleadas, siendo también múltiples las reflexiones y aprendizajes surgidos desde el inicio de la investigación al respecto, así como las motivaciones para el cambio. Por ello, las técnicas empleadas han sido orientadas a la creación de una confianza y acercamiento para fomentar y mantener una participación cómoda durante la investigación, sin dejar de lado los procedimientos, tiempos y requerimientos del proceso teórico del Trabajo Final de Máster.

Cuestiones éticas

Las limitaciones de tiempo y disponibilidad en ciertos periodos de la investigación han impedido diversificar mucho más las entrevistas y buscar a más mujeres que participen en el colectivo para la fase de entrevistas. Además, resultó también limitante la falta de conocimiento en cuanto a las técnicas y pedagogías empleadas con el alumnado de educación especial, por lo que finalmente se decidió emplear únicamente la observación participante. Finalmente, se pudo realizar un taller participativo para completar la falta de interacción grupal de las entrevistas, aunque con un planteamiento más orientado hacia la devolución de resultados. Sin embargo, sí que se dio espacio para la reflexión y el debate, lo que fue valorado muy positivamente por el colectivo, a pesar de no extraer acciones concretas y responsabilidades para llevar a cabo algunas de las propuestas.

En cuanto a las técnicas metodológicas empleadas y su desarrollo, estas presentan ciertas dificultades que fueron tomadas en cuenta para las implicaciones éticas del trabajo. La observación participante

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

puede dar pie a una subjetividad de la investigadora al describirse a sí misma junto a la realidad que está estudiando. El hecho de solo existir un caso de estudio puede inducir a dicha subjetividad, la cual conduzca a una falta de generalización del caso estudiado y una falta de estandarización de los procedimientos utilizados (Corbetta, 2007). Por su parte, en las entrevistas realizadas, tras dos o tres meses de implicación y relación de la investigadora con el colectivo, algunos datos pudieron no ser incluidos pues se tomaron como obvios o supuestos dado el grado de conocimiento de la investigadora del contexto y las dinámicas del grupo.

Durante y después del proceso de investigación y desarrollo del presente trabajo, existía y existe un alineamiento de los principios e ideas personales de la investigadora con las propuestas y luchas del proyecto Cabanyal Horta, así como con el movimiento feminista y su producción teórica. Esto, que a priori no tenía por qué darse, ha estado presente inherentemente en todo el proceso, aunque ha sido una labor cuidada por la investigadora el intentar mantener la rigurosidad que requiere de un Trabajo Final de Máster. Sin embargo, no se puede obviar este hecho y conviene explicar los posicionamientos de los cuales partimos y los valores que acompañan a cada una.

6. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO

A través de las diferentes técnicas metodológicas se ha intentado dar respuesta a las preguntas de investigación expuestas con anterioridad y que es conveniente recordar:

1. ¿Cómo es la organización de Cabanyal Horta y de qué manera se participa?
2. ¿Qué idea o ideas de valor existen en el colectivo?
3. ¿Qué aspectos se relacionan con la sostenibilidad de la vida en Cabanyal Horta?
4. ¿De qué forma el contexto territorial favorece la participación y la colectividad?

En esta parte del documento serán expuestos los principales resultados del estudio tras el desarrollo de la metodología descrita anteriormente y con el objetivo de proceder, más tarde, a un análisis de las evidencias y una discusión de los hallazgos. Para apoyar estos resultados, serán incluidos algunos fragmentos de las entrevistas realizadas.

¿Cómo es la organización de Cabanyal Horta y de qué manera se participa?

Cabanyal Horta es un grupo de personas organizadas como colectivo social para la defensa de la agroecología y la puesta en valor del territorio. Desde los inicios en 2015 han participado alrededor de unas veinte personas, aunque éstas no siempre han sido las mismas. Se denota una fluctuación de parte del colectivo que viene y va en ciertas partes del año, lo cual dificulta la creación de un grupo más unido y organizado. Así, existen dos personas que han vivido el proyecto desde el principio y son la cara más visible, a la vez que las personas más comprometidas con el desarrollo y organización de la iniciativa.

La toma de decisiones es definida por los miembros del colectivo como consensuada, pero los espacios asamblearios se disolvieron tras la marcha de la persona que los dinamizaba. Actualmente se considera que no es necesario este espacio de asamblea, ya que se generan espacios similares de comunicación y de compartir ideas tras las jornadas de trabajo, de manera más informal.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

Las asambleas no dejan de ser cuando acabamos de trabajar y nos juntamos a tomar una cerveza aquí (1ºM)⁵.

La participación en el colectivo es totalmente abierta y libre, siendo el proceso de familiarización e involucración en la organización muy cómodo gracias al buen ambiente y el acompañamiento del grupo motor. Además, al ser un espacio totalmente abierto (solo está cerrada la casa cuando no hay nadie) mucha gente se acerca a preguntar, interesarse o simplemente pasear. La mayoría de las personas que forman parte activa de Cabanyal Horta viven muy cerca y tienen bastante flexibilidad para organizar sus tiempos y trabajos para poder participar en los huertos o diferentes actividades.

En cuanto a la forma de organización económica, el colectivo funciona de manera autogestionada y en dos ocasiones recibieron pequeñas subvenciones para el desarrollo de los huertos educativos. Resulta notable un cierto rechazo al concepto “autogestión” por parte de las personas que lideran la gestión económica de Cabanyal Horta, pero los valores y forma de funcionar responden principalmente a la búsqueda de una sostenibilidad que permita continuar el proyecto sin depender del dinero, buscando ingresos a través de la colaboración voluntaria de las personas que participan en los diferentes eventos y actividades o utilizan el espacio y mediante la venta de cerveza. Lo que más se valora de esta autogestión es la implicación, el compromiso y la forma de relacionarse que esta genera, uno de los puntos más destacados en las narrativas registradas durante todo el proceso de investigación.

La autogestión es una responsabilidad, porque si no consigues al final ningún compromiso en esto, al final la gente no se lo merece (3ºH).

Este espacio implica relacionarte, porque es un espacio que se hace entre todos, no lo lleva nadie, no lo lleva el ayuntamiento y te dice qué hacer o cómo cultivar... Es un sitio que tienes que implicarte de alguna manera (4ºH).

La distribución de las principales tareas en el grupo motor responde, en cierto modo, a los roles de género. Los hombres se dedican a la construcción y mantenimiento de las infraestructuras y jardinería mientras que una mujer se encarga de las relaciones y la economía del proyecto. Sin embargo, sí que es cierto que estas tareas son muchas veces compartidas e intercambiadas en función de la disponibilidad o situación de cada persona, y todas conocen y han trabajado en las diferentes tareas. Por su parte, es una mujer la que se encarga generalmente del cuidado de la casa, de las nuevas personas que se acercan al espacio y de dar a conocer el proyecto.

Y en esa familia a mí me toca ser la mamá en muchas ocasiones. Me encuentro en un punto en que muchas veces tienes que debatir entre lo que se tiene que hacer y cómo gestionarlo para intentar que la gente lo haga sin crear mayores conflictos [...] Me encuentro en esa posición donde a veces tienes que cuidar que la gente siga viniendo, sin olvidar las tareas que tienes que hacer o el esfuerzo que conlleva realizarlas (1ºM).

En diferentes eventos y espacios cedidos a otros colectivos, se ha debatido y puesto en valor el papel de las mujeres en la agroecología y la lucha campesina. En el colectivo no se realizan actividades

⁵ No se ha incluido el nombre de ninguna persona entrevistada para respetar su anonimato. Se han utilizado códigos que hacen referencia al orden de las entrevistas y género de la persona entrevistada.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

concretas en esta línea, aunque destacan la invisibilización del trabajo de la mujer rural en la huerta valenciana y celebran el incremento de mujeres participantes en huertos urbanos en Valencia.

Por su parte, la participación está abierta a todo el barrio y se fomenta desde el colectivo la libertad para que cada persona pueda elegir cómo quiere participar en función de su situación. Se crea así un ambiente inclusivo que tiene como resultado la diversidad del colectivo, sobre todo en cuanto a factores de culturalidad.

¿Qué idea o ideas de valor existen en el colectivo?

La conformación de la idea de valor se basa principalmente en la importancia de las relaciones con gente diferente, fuera de la zona de confort, que ayuden a romper las barreras de prejuicios existentes en el barrio y en los imaginarios de cada persona. Sin embargo, sí que se pone en valor la importancia del dinero para la sostenibilidad del proyecto con la única finalidad de conseguir cierta independencia. Así, el dinero toma un valor más central en situaciones de máxima vulnerabilidad económica y social, y es considerado por varias personas un recurso para salir de ella. Son muchas las voces que ven el dinero como un obstáculo, pero estas, a su vez, intentan generar relaciones con el dinero diferentes a las que promueve el sistema capitalista.

Hay que re-relacionarse con el dinero porque si no, no podemos confrontar [...] el dinero es al final una herramienta que puedes reconducir teniendo conciencia en el consumo. [...] hay que imaginarse otro futuro y proyectar el dinero hacia otros sitios y saber gestionarlo de una manera honrada, no hay más (3ºH).

Se hace referencia a “trabajo” como el trabajo remunerado, aunque cuando se habla de “sobrecarga” sí que se emplea la palabra trabajo para incidir sobre la dificultad de combinar todas las tareas del colectivo y conciliarlas con la realidad personal de cada una. De hecho, los tiempos y ritmos “diferentes y alejados a los de la ciudad” que se dan en el espacio toman un especial valor por generar en el colectivo, además, un acercamiento hacia algo anhelado como “lo rural”.

Es un espacio donde el dinero no es importante, lo importante es la colaboración, la relación con los demás, recuperar el contacto básico con la tierra, las personas (4ºH).

¿Qué aspectos se relacionan con la sostenibilidad de la vida en Cabanyal Horta?

A través de las diferentes observaciones y entrevistas, se observa una gran consonancia en el importante papel de las relaciones para la sostenibilidad de la vida y del proyecto. Esto pone también sobre la mesa la dependencia del proyecto en dos o tres personas que fomentan y lideran estas relaciones de confianza, compromiso y alegría. La sostenibilidad del proyecto se asocia principalmente al buen ambiente, personalidad acogedora y abierta de sus integrantes y en las relaciones más horizontales y de cercanía que transmiten, las cuales permiten que la vida del colectivo y del espacio continúe.

En esta línea, es destacada de manera recurrente la importancia de incluir y relacionarse con otros colectivos del barrio para generar un tejido social más fuerte y cohesionado.

Creo que el proyecto tiene sostenibilidad por el compromiso de esta gente (4ºH).

Sobre todo, hay dos o tres personas que son la columna vertebral (4ºH).

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

El enfoque de sostenibilidad económica pasa a un segundo plano para la mayoría del colectivo, aunque las personas más en contacto con la gestión económica la destacan como un tema importante a tratar entre todas/os, conocer la situación y subsistir mínimamente para poder darle continuidad al proyecto, y consideran que el hecho de valorar esta cuestión económica no rompe con los principios de la autogestión.

Dada la corta vida del proyecto, entienden la necesidad de permeabilizarse con el lugar y personas vecinas, lo cual requiere un periodo largo de experimentación para orientar mejor las actuaciones y que el barrio se empodere del proyecto. En este proceso, se destaca la faceta de huerto escolar como uno de los ejes que da constancia y sostenibilidad al proyecto, alrededor del cual se generan muchas otras relaciones, actividades y conversaciones que son muy valoradas por todas las personas participantes. Ayuda también a nivel organizativo y contribuye a la sostenibilidad económica, afirman.

En relación con el concepto de sostenibilidad de la vida de la Economía Feminista, existe una sinergia general en la idea de *qué vida merece la pena ser vivida*. Las personas participantes comparten que ésta debe de ser una vida distinta a los ritmos, tiempos, normas y relaciones que marca el imperialismo capitalista. Una vida sencilla, no materialista y conectada con la naturaleza. Donde podamos acceder, de manera que contribuya a una mejor distribución de los recursos, a productos de cercanía y donde la convivencia y la aceptación de la diversidad tengan un valor central en todas las relaciones humanas y con el resto de especies. Una vida donde las ciudades se organicen de un modo en el que los barrios se apoderen de los espacios públicos para hacerlos colectivos y se de importancia a la conservación de la memoria de cada territorio y en su recuperación. Unos pueblos, ciudades o barrios donde nada absorba a nada y todas las personas puedan acceder a las mismas oportunidades y tengan el mismo derecho a vivir.

Me gustaría que nada absorbiera a nada y que todo pudiera convivir (3ºH).

Cómo nos organizamos para vivir esa vida, se señala a Cabanyal Horta como actor clave y destacan la contribución de la iniciativa a la creación de nuevas formas de relacionarse, de generar empatía con otras realidades y recuperar el contacto con la tierra y las personas. Se menciona la importancia de impulsar el cambio desde abajo, desde la base social organizada en cada barrio. Además, esa organización vecinal de cercanía resulta clave para la movilización contra el actual proceso de expulsión vecinal “turistificador” que sufre el Cabanyal y para la promoción de alternativas al sistema hegemónico planteadas por colectivos sociales.

Me gustaría que todo el mundo que vive en el barrio cupiera y que nadie se viera desplazado ni expulsado por lo que está pasando. Que todo el mundo tuviera un espacio y las mismas oportunidades y mismo derecho a vivir aquí (4ºH).

¿De qué forma el contexto territorial favorece la participación y la colectividad?

Las personas participantes hablan de la realidad histórica y peculiaridad del barrio como un lugar donde la vida funcionaba diferente a la de la ciudad, donde los tiempos eran más largos y la calle un lugar de encuentro y relación. En el Cabanyal, particularmente, afirman que ha existido siempre una peculiar forma de relacionarse donde las dinámicas sociales eran diferentes dado que las calles más estrechas y peatonales y las viviendas bajitas con las puertas abiertas permitían crear un ambiente de vecindad y convivencia entre culturas, sobre todo entre familias gitanas y payas. También ha habido históricamente

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

una gran afluencia de personas migrantes, primero por la cercanía al puerto, donde muchas personas encontraron trabajo, y más tarde por los alquileres más bajos dada la degradación y marginalización del barrio. Cabanyal Horta pretende retomar y poner en valor esa “otra” forma de vida, donde tus vecinas y vecinos también sean tu familia y los límites entre lo público y lo privado se diluyan frente a lo común.

La base fundamental es que la diferencia entre espacio público y espacio privado desaparezca porque ninguno nos representa. El espacio es colectivo o no es espacio. Al final es que el espacio sea habitado, que se cree una infraestructura que permita esa colectividad (3ªH).

De esta forma, la relación de Cabanyal Horta con el ayuntamiento destaca por la desconfianza del colectivo hacia la administración, aunque existe un acuerdo verbal de cesión del espacio “okupado” para el cultivo. Han sido varias las reuniones con diversas concejalías, pero la situación del gobierno valenciano tripartito hace que choquen diferentes ideologías y las relaciones no sean más cercanas, aunque no es esta la voluntad del colectivo, que apuesta por la manifestación y presión ciudadana, y no porque “*tengan que venir los de arriba a ofrecernos espacios*”. No se piensa la relación con el ayuntamiento como una vía para la financiación, pero no se cierran las puertas a colaborar, por ejemplo, en la recogida de escombros y en la cesión de nuevos espacios para uso colectivo del barrio. En cuanto a la relación con otras iniciativas sociales de huerto urbano, muchas de las personas que participan son conocedoras de otras experiencias similares, pero destacan que Cabanyal Horta tiene un valor especial por ser un proyecto de agroecología y recuperación de la memoria territorial.

El hecho de haber generado un espacio de cultivo en el barrio adquiere un especial valor ya que permite el contacto con la huerta, con la naturaleza y los diferentes seres que habitan el lugar. Existe una gran sensibilización en el colectivo en cuanto a la soberanía alimentaria y el cuidado de la huerta y la naturaleza, así como de las consecuencias del modelo de acumulación y desgaste energético destructor que reproduce. Sin embargo, en gran parte de la población vecina no se comparte esta visión y no se respetan ni cuidan algunos espacios, olvidando el uso de los contenedores o prefiriendo comprar en grandes superficies alimentos elaborados y de comida rápida.

La diversidad es uno de los aspectos más significativos y particulares del tejido social que conforma y ha conformado históricamente el barrio. Se denota un anhelo por una mayor inclusión y vinculación de la población del bloque del Clot en el proyecto, aunque se ha intentado en diferentes ocasiones, pero como afirman las personas de Cabanyal Horta existe una necesidad de sensibilizar sobre el valor del huerto para animar a esas personas a que participen. La diversidad del Cabanyal tiene un gran arraigo y se alinea con la identidad del barrio, que además intenta ser puesta en valor por el colectivo. Se mencionan diferentes momentos de la vida cotidiana donde personas migrantes, gitanas y payas disfrutaban de pucheros en las calles, que preparaban juntas las mujeres. También es significativa la resistencia y movilización vecinal, que conforma la identidad barrial y es citada como un referente en numerosas ocasiones.

Nos han quitado el tejido social, que significa que nos hemos convertido en nuestros propios policías y enemigos porque hemos perdido la capacidad de tender la mano a la proximidad. [...] no era tu hermano de sangre, pero era tu vecino las personas que definían tu barrio. Eso es lo que hemos perdido, y eso nos hace débiles (3ªH).

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

Por último, se señala como un obstáculo la localización de Cabanyal Horta y las diferentes barreras existentes. A pesar de ser un lugar totalmente abierto, sin muros ni vallas, afirman que existe una barrera cultural de prejuicios que rodea el espacio. Por un lado, está el polideportivo que bloquea el acceso a los huertos y su visibilidad y por otro la “frontera de prejuicios” que supone para gran parte de la población y administración la finca del Clot. También se destaca la inseguridad del cultivo como un factor que pueda frenar a la gente a que participe, ya que cualquier persona puede acceder al huerto y muchas no conocen el objetivo de éste, por lo que cogen cosecha de huertos particulares, existiendo huertos de uso colectivo. Además, dada la actual situación de amenaza urbanística y las constantes adquisiciones de grandes inmobiliarias de edificios y viviendas del barrio, existe una gran incertidumbre sobre la duración de la “okupación” y uso del espacio de Cabanyal Horta.

Algo se está empezando, aunque esto sigue estando escondido. Hay una valla ahí y otra valla de racismo y clasismo que flipas, y allá hay otra de una clase más alta que esos ya serán los futbolistas. Entonces esto sigue siendo un islote dentro del Cabanyal (1ºM).

7. DISCUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Cabanyal Horta es una propuesta de recuperación de un espacio para uso colectivo del barrio a través de la agroecología, lo cual se alinea con muchas de las propuestas mencionadas en el marco teórico desde la Economía Feminista. Retomando las propuestas de Amaia Pérez Orozco (que pueden ser consultadas en el anexo 1) situamos el proyecto de Cabanyal Horta como un colectivo de resistencia a la penetración de la lógica de acumulación mediante la defensa de los comunes y una práctica desmercantilizada de producción, venta y consumo de productos locales, de cercanía y ecológicos. Si repasamos el marco teórico observamos que existen muchas prácticas y dinámicas propuestas por la economía feminista y los ecofeminismos, pero el colectivo no se define feminista ni parte de este posicionamiento para pensar sus actuaciones, por lo que en ciertos espacios se dan dinámicas de poder más patriarcales y una distribución de tareas que responde a los roles atribuidos de género.

Los principios de interdependencia y ecoddependencia se visualizan en las constantes alusiones a la importancia de crear espacios con relaciones de cercanía y confianza, lo cual hace referencia al reconocimiento de vulnerabilidad siguiendo con la necesidad humana de “ser” en colectivo, de interactuar, organizarnos y compartir con otras personas la vida para, así, cuidarla. Esta vulnerabilidad es mencionada en varias ocasiones por ser una iniciativa novel en el barrio, señalando la necesidad de que otros colectivos del barrio utilicen el espacio y las personas vecinas paseen, cultiven y participen. Sin embargo, esta vulnerabilidad es reconocida a nivel de colectivo, pero no de manera individual por las personas participantes, dando lugar a una falta de espacios de cuidados, donde la comunicación fluya mejor y cada persona pueda sentirse valorada, atendida y cuidada por el resto de las compañeras y compañeros del colectivo.

La diversidad del grupo y espacio de Cabanyal Horta supone uno de los aspectos más valorados por el colectivo y responde, además, a la identidad barrial del Cabanyal que se ha caracterizado siempre por ser un lugar de convivencia de diferentes culturas. Sin embargo, se mencionan obstáculos como los problemas de convivencia con algunas personas vecinas de etnia gitana y los destrozos en los huertos por parte de jóvenes para una mayor inclusión de este colectivo en el espacio. No obstante, se pone en valor la fuerza de la colectividad para favorecer esta inclusión que lleve a una mayor diversidad a través

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

de la apuesta por que Cabanyal Horta sea un espacio totalmente abierto, sin vallas ni muros que impidan el paso a ninguna persona que quiera disfrutar del espacio. Esto se puede alinear con los principios de universalidad y singularidad, donde se tiene una consideración igual de todas las personas y especies que conviven en el lugar, pero se piensan las diferencias como algo positivo.

La idea de destrucción de las fronteras de la propiedad privada y pública y la no representación de Cabanyal Horta en ninguna de estas responde a lo propuesto por numerosas autoras de la economía feminista y urbanistas feministas que proponen acercar lo público a lo común para destruir las fronteras de lo privado, que invisibiliza las tareas de sostenimiento de la vida y promueve la individualización, el mejor aliado para la reproducción del capitalismo heteropatriarcal y feminización de estas tareas. Así, la apuesta por espacios colectivos y comunes supone un claro rechazo al sistema de propiedad y capital, a la vez de ser una desobediencia a la legalidad. Cabanyal Horta ha conseguido, como propone Amaia Pérez Orozco, crear formas colectivas para organizarnos –respondiendo a la pregunta inicial sobre el “cómo” queremos vivir la vida que valga la pena–, pero sin idealizarlas, atendiendo a las desigualdades que se puedan estar reproduciendo (especialmente la de género). Como afirma la autora, es necesario mirar los hogares para entender qué relaciones están involucradas con la toma de decisiones cotidianas y cómo se piensa y organiza la vida a largo plazo cuestionando los límites del hogar. En este caso, se han analizado los límites del hogar, entendido como Cabanyal Horta, que es definido también como una familia por muchas personas del colectivo, haciendo referencia a las “familias de elección” de las redes de intimidad en la *Propuesta tentativa de economía diversa* de Pérez Orozco. Este análisis denota que existe una toma de decisiones consensuada, pero sin disposición de espacios de comunicación horizontales propuestos por parte del colectivo, lo que puede perjudicar a la democratización de la toma de decisiones y al compromiso con la causa de algunas personas interesadas en participar.

Si retomamos la definición de Carlos Taibo, la organización de Cabanyal Horta responde a la idea de autogestión, ya que se busca aplicar reglas del juego diferentes de las que impone el sistema que padecemos. Esta autogestión se construye además desde la resolución colectiva y no mercantilizada de las necesidades. Sin embargo, esta requiere una democracia directa y alta participación social, puntos que suponen todavía un reto para Cabanyal Horta.

Cabanyal Horta es un colectivo y espacio donde existe una completa desfinanciarización de la vida, concepto desarrollado por numerosas autoras ecofeministas y que hace referencia a la puesta en valor de la necesidad de tener tiempos más largos, ajustados a los ritmos de vida de cada persona, planta y especies. Esto es claramente observado en la organización de las clases de huerto escolar, donde la adaptación a las diferentes capacidades, necesidades y ritmos del alumnado se hace necesaria, además de aprender de los ciclos de cada cultivo que son, en definitiva, muy alejados de los tiempos de inmediatez de la acumulación capitalista.

Así, la construcción de la idea de valor se constituye totalmente desmercantilizada y el dinero pasa a tener un papel como herramienta de intercambio necesaria para relacionarse con ciertas redes, pero no está en el centro ni guía las decisiones y actuaciones del colectivo. No se desarrolla ningún sistema de moneda social en Cabanyal Horta, pero el tiempo dedicado a la participación en el colectivo está totalmente desmonetizado y muy valorado. Además, existe una tendencia hacia las propuestas decrecentistas del movimiento ecofeminista, pues se utilizan los materiales que el sistema de capital considera inservibles, favoreciendo el reciclaje, reutilización y prolongación de la vida. En las diferentes

narrativas y conversaciones informales existe un reconocimiento de que “el capital” no es un ente abstracto, y se señala que existen unas pocas personas enriqueciéndose a costa de una precarización e individualización exponencial de la vida. Así, la tierra y el trabajo están por encima del factor de producción capital, al contrario del posicionamiento de la teocracia mercantil.

Por último, el contexto territorial resulta clave para hacer de Cabanyal Horta lo que es, pues muchos de los valores que forman la identidad del barrio son compartidos y puestos en valor en Cabanyal Horta. Existe una consciencia sobre dónde están y por qué, que guía sus actuaciones y la lucha por la defensa de otro modelo de relaciones en el barrio. Además, contribuye a la recopilación de la memoria del barrio del Clot y a las formas de vida y comunidad que allí de daban. Es por eso que los huertos están situados de manera estratégica para visualizar el rescatado pavimento de aquel barrio y son regados con agua de un antiguo pozo usado por aquellas familias. Por su parte, la cultura gitana ha formado parte del barrio históricamente, aportando la cara más activa, viva y las relaciones de calle y de comunidad. Todo ello contribuye a la creación de una identidad barrial diversa que ha sido siempre tratada desde la marginalidad y precariedad por parte de la administración, lo cual ha contribuido a un tejido social muy fuerte y una movilización vecinal reivindicativa y presente. La educación supone la mayor apuesta y objetivo de Cabanyal Horta y es para ellas/os la clave para guiar la colectividad de manera socialmente justa hacia una participación consciente y comprometida, fomentando la inclusión, la puesta en valor de la huerta, las relaciones de cercanía y los ritmos de vida necesarios para cada realidad, sin monetarizar ni mercantilizar los pasos y decisiones.

Si analizamos la conexión entre las realidades y dinámicas de Cabanyal Horta con las propuestas de Yayo Herrero hacia lo que denomina la “cultura de la sostenibilidad”, vemos que existe una gran relación entre éstas y las prácticas del colectivo. Por un lado, se intenta **cambiar el modelo de producción**, centrándose en el cultivo y consumo propio (mediante técnicas agroecológicas), además de favorecer la venta directa a través del grupo de consumo e incluir a diversos colectivos y comercios locales en algunos eventos. **Reorganiza**, también, **el modelo de trabajo** al fomentar la participación en espacios comunales donde el trabajo asalariado de cada persona pierde relevancia en favor del trabajo colectivo y gana peso en la distribución de tareas y tiempos, pues se intenta participar de manera constante, de forma que cada persona, en función de su disponibilidad, reorganiza sus tiempos para facilitar una mayor participación. Por otro lado, se **promueve la igualdad y distribución de la riqueza** ya que la participación no está monetizada ni se requiere un desembolso económico, aunque sí que se hacen pequeñas aportaciones, pero no son obligatorias. Cabanyal Horta fomenta claramente **la participación en experiencias alternativas**, por ser una de ellas, pero también por abrir el espacio para que muchas experiencias alternativas puedan ser conocidas y compartidas. Se realizan intervenciones con colectivos del barrio y otras iniciativas agroecológicas y de empoderamiento vecinal para el uso de espacios comunales y contribuir a **cambiar los imaginarios colectivos**.

Una vez realizado este análisis, se plantean una serie de recomendaciones con la finalidad, como expresa el segundo objetivo, de poder ser de utilidad para dirigir las estrategias y actuaciones de Cabanyal Horta hacia unas prácticas despatriarcalizadas, desmercantilizadas e inclusivas para el sostenimiento de la vida.

En primer lugar, sería deseable impulsar un proceso interno para la búsqueda de mecanismos de corrección de privilegios que favorezca una comunicación más horizontal a través de espacios y

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

momentos que resulten cómodos y ajustados a la realidad del colectivo. No necesariamente tienen por qué ser espacios asamblearios, dado que el colectivo es todavía pequeño, pero sí buscar estrategias que favorezcan la organización y donde cada persona pueda sentirse confiada para mostrar sus opiniones y emociones. Así, se promovería una participación más activa y comprometida por parte de las personas que únicamente usan el espacio para el cultivo o la recolección de la cesta del grupo de consumo y facilitaría la comprensión del valor de Cabanyal Horta.

Estos espacios de comunicación podrían ser más o menos frecuentes en función del trabajo necesario en cada parte del año, lo cual facilitaría la distribución de tareas (tareas que, al final, se acaban realizando, pero en las esferas de lo invisible) y evitaría la sobrecarga y el desgaste de las personas más implicadas. Estos momentos de reflexión y comunicación para la organización y desarrollo del proyecto podrían orientarse hacia la mayor comprensión de las realidades de cada persona y poder entender los lugares desde donde parte cada una para su participación en Cabanyal Horta. Esto se corresponde con una voluntad de cuidarnos, para conocernos mejor y poder empatizar con las realidades que atraviesan a cada persona en determinados momentos y de ahí, construir una colectividad más equilibrada y coherente con sus fuerzas.

Al facilitar estos espacios, la información sobre la gestión económica y la realidad del colectivo llegaría mejor a todas las personas participantes y se podrían tomar decisiones que involucraran responsabilidades, prácticas muy alineadas a lo que se busca con la autogestión. Se podría plantear una jornada de socialización y empoderamiento de la gestión económica, pero desde una perspectiva alentadora para contribuir a una participación más crítica y comprometida, alejada de cualquier finalidad de acumulación o aumento de los ingresos. Así, se deberían tomar algunas responsabilidades para asegurar una mínima estabilidad que permita continuar con las clases y el cultivo. Para ello es necesario que las personas menos involucradas tomen consciencia de lo que se pretende desde el colectivo y de las tareas y trabajos necesarios para la sostenibilidad de este. Hay una persona que durante el proceso se ha mostrado muy a favor de construir este tipo de espacios y que cuenta con experiencia asamblearia y de dinamización participativa, por lo que podría ser el encargado de liderar el impulso de estas nuevas dinámicas.

Para fomentar la participación de las personas del Clot y de etnia gitana se podrían volver a hacer unas jornadas de limpieza del espacio, en las que se pusiera en valor de nuevo el trabajo colectivo y la importancia de mantener una convivencia desde el respeto, que pueda ir hacia una convivencia alegre y unas relaciones de confianza. Así, se recomienda seguir en la línea de lo ya propuesto en algunas ocasiones por parte de vecinas y participantes de Cabanyal Horta: la sensibilización en las aulas de los institutos de alrededor donde asisten la mayoría de jóvenes que utilizan el espacio de manera inapropiada y perjudican la buena marcha del proyecto. También podría ser una alternativa al cercado de los huertos el que exista un cartel informativo sobre el proyecto y el valor del espacio, donde se haga un llamamiento a la responsabilidad facilitando el acceso a información que quizás se desconocía.

Dado que la educación es considerada el futuro para el colectivo, se podrían ampliar las clases y conseguir la vinculación de otros colectivos, tanto profesorado del huerto como alumnado. Por ejemplo, se podría buscar a personas del barrio con experiencia en la huerta para ser formadoras y trabajar con el centro de juventud, de tercera edad o la asociación de personas gitanas del Clot.

En esta línea de educación y dada la detectada falta de una conciencia feminista que acompañe y oriente las actuaciones del colectivo se podrían realizar diferentes talleres de reflexión sobre temáticas de sensibilización feminista, además de poner en valor el trabajo de las mujeres en la agricultura y en la movilización vecinal. Esta propuesta, de ser llevada a cabo debe ser planteada de forma constructiva, para evitar que nadie se sienta incómodo/a y facilitar la participación y formación en estas temáticas. Así, se podrían realizar diferentes talleres abiertos a la participación de personas externas al colectivo aprovechando la formación y experiencia de diversas iniciativas feministas del barrio y personas muy activas en el movimiento.

Por último, se podría usar el espacio de debate surgido tras la socialización de los resultados y partir de las propuestas compartidas para asumir ciertas responsabilidades y llevar a cabo unas acciones concretas, que era uno de los mayores reclamos del grupo motor hacia el resto del colectivo. Así, dado que la participación de la investigadora en el colectivo pretende continuar tras la finalización del presente trabajo de investigación, se podría realizar otro taller orientado más a la acción y toma de responsabilidades para cuidar la sostenibilidad del proyecto y disminuir la sobrecarga de tareas, además de potenciar el compromiso tras una mayor fluidez comunicativa.

8. REFLEXIONES FINALES

La presente investigación pretendía, en un primer momento, analizar los procesos y dinámicas de organización y participación que desarrollan en Cabanyal Horta y su relación con las propuestas y enfoques de la economía feminista, y en concreto con las expuestas en el marco teórico.

En cuanto al marco teórico, la construcción de éste ha resultado un proceso personalmente muy enriquecedor que ha contribuido a mi formación en el ámbito de la economía feminista, permitiéndome dedicarle tiempo a la lectura comprensiva de muchos textos muy interesantes de diversas autoras. Sin embargo, a la par que enriquecedor ha sido un proceso duro, pues ha resultado difícil la reducción y selección de los conceptos que aparecen en el marco teórico ya que la teoría de la economía feminista ha sido orientada más hacia las propuestas que hacia el análisis, dada su naturaleza y vínculo con el movimiento social feminista y con la realidad, alejada de los marcos académicos.

Así, siguiendo el segundo objetivo, se han planteado unas recomendaciones que pudieron ser compartidas con el colectivo y que se basan en la idea principal de visibilizar las tareas y tiempos dedicados al sostenimiento de la vida y del huerto, para evitar sobrecargas y desgastes en la militancia y favorecer una participación más consciente y coherente con las realidades que cohabitan Cabanyal Horta. Por esto, es necesario reconocer nuestra vulnerabilidad para comprender que necesitamos relacionarnos y apoyarnos en otras personas para que la vida continúe, por lo que Cabanyal Horta podría trabajar en esta línea para conseguir crear espacios que favorezcan los cuidados y la comunicación.

Para la consecución de los dos objetivos de la presente investigación, se ha llevado a cabo una metodología cualitativa que ha resultado de gran utilidad para su desarrollo. Las entrevistas han permitido desarrollar conceptos ya destacados en la observación participante y profundizar en determinados puntos que resultan más abstractos o imperceptibles en el día a día. Además, el análisis de los resultados mediante la matriz de clasificación ha contribuido de manera muy positiva a facilitar la comprensión y socialización de los resultados, así como su posterior discusión y relación con la

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

bibliografía. La realización del taller sirvió también para reflexionar de manera colectiva a través de una dinámica lo que entendemos por economía feminista y finalmente se pudo dar un espacio de debate y reflexión colectiva muy valorado por las personas de Cabanyal Horta, ya que fue un momento para socializar pensamientos y sensaciones, no todas relacionadas con la investigación.

Así pues, podemos decir que Cabanyal Horta se alinea con muchas de las propuestas ecofeministas y de la economía feminista, pero aún queda mucho trabajo para conseguir un espacio y colectivo no patriarcal. La centralidad de las relaciones con otras personas y con la tierra, la defensa de la soberanía alimentaria y la colectivización de un espacio público son claves para el desarrollo de la economía feminista. Además, las dinámicas en el colectivo resultan desmercantilizadas y los intercambios y la idea de valor totalmente desmonetizadas, así como la diversidad e inclusión permanecen como aspectos muy destacados en la cotidianidad del colectivo. Sin embargo, la distribución de las tareas y dinámicas diarias responden en cierto modo a los roles de género asignados por el sistema de heteropatriarcado y existen momentos en los cuales éstos se reproducen.

En definitiva, Cabanyal Horta responde, como muchos otros colectivos sociales a un patrón que se viene dando desde hace siglos en las esferas de reivindicación y movilización social, y es que es mucho más fácil caminar hacia la desmercantilización que hacia la despatriarcalización, de manera que se olvida y permanece oculta la alianza y vinculación de ambas estructuras de poder. Esto es, reconocernos en nuestros privilegios “de clase”, en nuestro sometimiento a “los mercados”, a los tiempos de la inmediatez y la individualidad capitalista resulta mucho más fácil al ser más visible y, por tanto, más sencillo trabajar por un cambio. Sin embargo, reconocernos como personas que reproducen privilegios de identidad (incluyendo muchos aspectos más allá del género) es más difícil ya que el sistema heteropatriarcal tiene fuertes mecanismos de normalización e invisibilización de éstos, y se necesita una voluntad para trabajar por un cambio de manera constante, comprometida y conscientemente crítica, además de un gran esfuerzo para dejar atrás todos esos privilegios y oportunidades. Por tanto, es necesario que sigamos luchando en esta dirección, emprendiendo el duro y largo camino hacia un reconocimiento y visibilización de nuestros privilegios y su tratamiento desde la colectividad para crear espacios horizontales donde se ponga en el centro la vida. Aquí, debemos parar, reflexionar, conocernos, repensarnos y cuidarnos para reorientar las diferentes luchas y recordar que la revolución será feminista o no será.

Para futuras investigaciones se recomienda profundizar más en algunos aspectos, reduciendo el nivel de conceptos del marco analítico. Además, sería interesante realizar una investigación similar en otros colectivos sociales para comprobar la transversalidad de la teoría y triangular los resultados. Por otra parte, se debe tener siempre presente en el planteamiento y desarrollo de la metodología la diversidad de identidades, sin asumir categorías dicotómicas de hombre y mujer y dejando espacio a la intimidad de cada persona para sentirse libre de ser quien es. Con todo esto, sería un gran logro poder seguir incluyendo y haciendo partícipes y líderes a más mujeres en las investigaciones y que las prácticas feministas pudieran ser compartidas, explicadas y desarrolladas en las aulas y espacios educativos no formales para favorecer la generación de un conocimiento crítico, libre y en contacto con las diversas realidades.

Este proceso de investigación no ha sido pensado para la contribución a la “creación” de conocimiento, ya que eso es precisamente una idea desde la masculinidad y la acumulación de capitalismo cognitivo. Por ello, se han quedado muchas cosas por decir que no caben en estas normativas 15.000 palabras,

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

pero que serán compartidas en otros entornos, fuera de los plazos, formatos y espacios establecidos para la presentación de este trabajo, ya que muchos de los impactos ni siquiera aún se han dado.

Existirán tantos marcos de análisis como personas o colectivos lo decidan en cada una de sus realidades, y todas ellas intentarán describir una realidad de la mejor forma posible, pero la verdadera transformación y la lucha por el cambio no estará ni en las aulas, ni universidades, ni por supuesto cabe en estos diez créditos de TFM. Así pues, el tiempo dedicado a estas líneas sería inútil si no fuera acompañado de una participación activa, personal y directa, en alguna organización social, de forma que el proceso de investigación a emprender nazca de la necesidad o voluntad del colectivo y no de la teoría, lo cual acercaría la eterna (y posiblemente buscada) lejanía de la academia a la realidad, a la vida.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Agenjo Calderón, Astrid (2013). “Economía feminista: Los retos de la sostenibilidad de la vida” en *Revista Internacional de Pensamiento Político*. Número 8. 2013, pp.15–27.
- Gisbert Aguilar, Pepa (2008). “Decrecimiento: camino hacia la sostenibilidad” en *El Ecologista*. Número 55. 2008, pp. 20–23.
- Alberich, Tomás *et al.* (2009). *Metodologías participativas*. Madrid, CIMAS.
- Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (2004). “Intersectionality: A Tool for Gender and Economic Justice” en *Women’s Rights and Economic Change*. Número 9. 2004, pp.1–8.
- Batthyány, Karina y Mariana Cabrera (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: apuntes para un curso inicial*. Montevideo, Universidad de República.
- Bosch, Anna; Carrasco, Cristina y Elena Grau (2005). “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo” en Enric Tello, *La historia cuenta*. Barcelona, Ediciones El Viejo Topo.
- Briales, Álvaro (2014). “Para una crítica de todos los Trabajos: la teoría de la escisión del valor entre las críticas feministas del capitalismo” en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Número 7. 2014, pp.153–179.
- Carrasco, Cristina *et al.* (2017). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas y alianzas*. Barcelona, Entrepueblos.
- Carrasco, Cristina (2006). “La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía.” en M. Jesús Vara Miranda (ed.), *Estudios sobre género y economía*. Madrid, Akal. 2006, pp. 29–62.
- (2009). “Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina” en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Social*. Número 108. 2009, pp. 45–54.
- (2003). “La sostenibilidad de la vida: ¿Un asunto de mujeres?” en *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Número 82. Otoño 2003, pp. 43–70.
- Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid, McGraw-Hill.
- Fernández de Casadevante Kois, José Luis, y Nerea Morán (2016). *Raíces en el asfalto: Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*. Madrid, Libros en Acción.
- Harding, Sandra (1998). “¿Existe un método feminista?” en Eli Bartra (ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. Bloomington Indianapolis, Indiana University Press, pp. 9–34.
- Herrero, Amaranta (2018). “Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados. Entrevista a Yayo Herrero López” en *Ecología Política*. Número 54. 2018, p.111–114. Barcelona, Icaria.
- Herrero, Yayo (2013). “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible” en *Revista de Economía Crítica*. Número 16. 2013, pp. 278–307.
- Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona, Icaria.

Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista

Navarro Trujillo, Mina Lorena y Raquel Gutiérrez (2018). "Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici" en *Ecología Política*. Número 54. 2018, pp.119–122. Barcelona, Icaria.

Mies, Maria y Vandana Shiva (1997). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona, Icaria.

Pérez-Orozco, Amaia (2004). "Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía" en *Foro Interno: Anuario de Teoría Política*. Número 4. 2004, pp. 87–117.

Pérez-Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Picchio, Antonella (2001). "Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida". Jornadas "Tiempos, trabajos y género". Barcelona, Universidad de Barcelona.

Puleo, Alicia (2009). "Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista" en *Ecologistas en acción* (ed.), *Claves del Ecologismo Social*. Madrid, Libros en Acción, pp. 169–173.

——— (2014). "Prólogo" en Siliprandi, Emma y Gloria Patricia Zuluaga (coords.), *Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas*. (Perspectivas Agroecológicas. Número 9). Barcelona, Icaria.

Hernández Sampieri, Roberto (2014). *Metodología de la investigación*. México DF, McGraw Hill.

Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis.

Páginas web

Cabanyal Horta (2018). Cabanyal Horta, en <http://cabanyalhorta.wixsite.com/cabanyalhorta> [consultado el 5/04/2018].

El Tornillo (2018). *El Heteropatriarcado* en www.youtube.com/watch?v=5zUNgq92Qas [consultado el 26/01/2018].

FENT Estudi (2016). Va Cabanyal en <http://fentestudi.com/va-cabanyal> [consultado el 3/05/2018].

Las Tejedoras (2018). *Capitalismo Heteropatriarcal*. Glosario de Píkara Magazine en <http://glosario.pikaramagazine.com/glosario.php?lg=es&let=c&ter=capitalismo-heteropatriarcal> [consultado el 18/02/2018].

Peredo Beltrán, Elizabeth (2018.). "Ecofeminismo" en *Ecofeminismo, decrecimiento y alternativas al desarrollo*, <https://ecofeminismobolivia.blogspot.com.es/2017/03/ecofeminismo.html> [consultado el 24/03/2018].

Taibo, Carlos (2012). "Por la autogestión y la desmercantilización" en <http://www.carlostaiibo.com/articulos/texto/?id=379#> [consultado el 7/03/2018].

Valencia Actúa (2017). Barrio 11.2: Cabanyal-Canyameral en <http://calles.valenciaactua.es/barrio-11-2-cabanyal-canyameral/> [consultado el 3/05/2018].